LA

SPIGA

Premiada en el 1er Concurso de Operas
de la Sociedad del Gran Teatro del Liceo

41585-1

P R O L O G O.

ƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨƨ

PROPIEDAD DEL AUTOR.

I

PROLOGO.

Sobre el tema de la abnegación idearon los autores de esta obra un drama campesino. Y si hay una causa para explicar brevemente la intención de sus autores, esta causa es, precisamente, aquella que dió lugar a la creación de su obra. La cual causa no fué otra sino su largo amor a la lírica popular castellana.

Aunque ya cuenta mucho tiempo en nuestra patria la idea de la nacionalización de la lírica y sus principales defensores se cuentan entre los PP. Eximeno y Arteaga, fué últimamente Felipe Pedrell quien con mayor ardimiento llevó durante su larga y agitada vida en alto el estandarte de la nacionalización. Además, en sus obras, a partir de "Los Pirineos" se aplicó él mismo a realizar, a su modo, esa idea. El análisis de sus realizaciones nacionalistas estaría fuera de lugar en este prólogo; nuestro intento, además, es sólo el de estampar con justicia un nombre glorioso del cual no sería posible prescindir al tocar este tema que nos ocupa.

I

PROLOGO.

II.

Combatidas en ocasiones rudamente, las teorías pedrelianas se abrieron paso, y desde hace algunos años ha venido concediéndose a la nacionalización de la lírica la importancia que realmente tuvo siempre para la emancipación de la música española de influencias extrañas y perturbadoras. Compañeros, secuaces y discípulos del autor de "Los Pirineos" fueron dando cuerpo a sus teorías con aplicarlas a sus creaciones. Y no importa que ello haya sido con diversidad de modalidades regionales: el problema de la nacionalidad española, tan complejo, no podía dejar de serlo en sus manifestaciones musicales. El hecho, positivo y transcendente, es que poco a poco España ha ido encontrándose a sí misma.

X

X - X

X

III.

La campaña nacionalista forzosamente había de empezar por una larga y paciente labor analítica. Una especie de "examen de conciencia" había de preceder a la acción fecunda que se inició luego, y aquí y acullá fueron apareciendo curiosos y amorosos folk-loristas que llevaban a cabo la vasta recopilación de poesía y música populares, las cuales habrían de ser base y fundamento de la nacionalización de nuestra lírica.

El ejemplo de Rusia, que levantaba [redacted] como un esforzado atlante la masa imponente de su "arte nueva" animó más y más a los compositores españoles. Era lógico, pues, que esta benéfica invasión de la música rusa dejase definitivamente roturada la tierra virgen nuestra, para que en ella germinase con fuerza irresistible la idea del nacionalismo artístico. Sucesivamente apareció la modalidad decorativa de nuestras artes populares, inundando de savia nueva la imaginación de nuestros artistas.

El pueblo, hasta cierto punto distanciado de influjos no siempre beneficiosos, fué el refugio

último de variadas manifestaciones de arte de pasadas épocas. Guardaba en parte incólume el tesoro, vivo aún, del genio artístico nacional. Pero ese tesoro era sólo un germen: había necesidad de exaltarlo, acomodándolo a las exigencias del "gran arte".

De esta acomodación existen en el arte nacional numerosos ejemplos de alto valor, pero quedan aún aspectos casi intactos. Y uno de ellos, el genuinamente castellano, es el que los autores de esta obra han acometido al realizarla.

&&&&&&&&&&&&

Basta con asomar nuestra atención a los bellísimos cantos populares de Castilla para sentir el impulso irresistible de acomodarlos a la lírica sinfónica y dramática. Esos cantos, los más de ellos de abolengo bien lejano, poseen la variedad, la belleza, la intensidad de expresión y de carácter suficientes para motivar, por sí solos, la creación de una modalidad estética noble e inte-

resante. Su gran vitalidad, explicada suficientemente por la supervivencia de que gozan, nos los hace aparecer como un riquísimo yacimiento de espiritualidad nacional. Al escucharlos por los campos de Castilla parece como si el alma entera de España hubiera puesto en ellos algo de su más íntima expresión.

ɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜɜ

Esta obra, pues, nació derechamente del amor a los cantos populares de España. Si en ella domina el espíritu de aquellos que aún se cantan en la vieja Castilla es porque en ella quisieron los autores localizar el ambiente de su obra. Pero eso no implica un intento meramente regional, toda vez que al exaltar esa lírica popular intentaron darle el carácter universal humano que conviene al drama lírico. Libro y música hallaron su origen en nuestro folk-lore. Uno y otra son, empero, realización libre y no mosaico de temas tomados literalmente del pue-

Esta obra, pues, nació decididamente del amor a los cantos populares de España. Si en ella domina el espíritu de aquellos que aún se cantan en la vieja Castilla es porque en ella quisieron los autores localizar el ambiente de su obra. Pero eso no implica un intento meramente regional, todo lo que el exaltar esa lírica popular intentaron darle el carácter universal humano que contiene el drama lírico. Libro y música pretenden ser origen en nuestro folk-lore. Uno y otra son, empero, realización libre y no mosaico de temas tomados literalmente del pue-

LA ESPIGADORA

blo, y tan solo en algún pasaje anecdótico reflejan de un modo realista el manantial de donde fueron tomados.

Y, después de todo, la intención primordial fué la común a toda obra artística: la de crear por medio de las formas diversas del arte, a impulsos de la imperecedera necesidad de dar algún modo de existencia a la vida irreal de la imaginación, una obra en que plasmar las ideas, los ensueños, las vagas quimeras que, a las veces, toman caracteres de realidad más permanente que la realidad misma.

Los autores.

Madrid, 22-II-925.

Y, después de todo, la intención primordial fué la común a toda obra artística: la de crear por medio de las formas diversas del arte, a impulsos de la imperecedera necesidad de dar algún modo de existencia a la vida ideal de la imaginación, una obra en que plasmar las ideas, los ensueños, las vagas quimeras que, a las veces, toman caracteres de realidad más permanente que la realidad misma.

Los autores.

Madrid, 25-II-925.

LA ESPIGADORA

Drama lírico en tres actos.

LA ESPIGADORA

¿Vas a espigar, Isabel?

¡Cuánto siento, criatura,
que bese el sol esa piel
que tiene jugo y frescura
de pétalo de clavel!.

José María Gabriel y Galán.

PERSONAJES.

Isabel.- La Espigadora.

Román.- Labrador rico.

Antonia)
) sus hijas.
Marigüela)

Andrés.- Marido de Antonia.

Juanillo.- Novio de Marigüela.

Los Mendigos.

Mozos y mozas del campo.

Criados.

La acción en una casa de labor del campo de Castilla la Vieja.

Epoca: segunda mitad del siglo XIX.

Derecha e izquierda, las del espectador.

PERSONAJES.

Isabel.- La explicadora.

Ramón.- Labrador rico.

Antonia)
) sus hijas.
Margarita)

Andrés.- Marido de Antonia.

Juanillo.- Novio de Margarita.

Los Mendigos.

Mozos y mozas del campo.

Criados.

La acción en una casa de labor del campo de Castilla la Vieja.

Epoca: segunda mitad del siglo XIX.

Derecha e izquierda, las del espectador.

ACTO PRIMERO.

ACTO PRIMERO.

ACTO PRIMERO.

DECORACION.

&&&&&&&&&&

Exterior de la casa de labor de Román.

A la derecha, en sombra, la fachada, con su portón en arco de piedra, se escorza hacia el fondo. A la izquierda, una encina, y por entre el espacio que dejan el árbol secular y la casona, el dilatado campo, la llanura, tierra de pan, con su lejanía amarilla del oro de la mies. Es mediodía y verano.

ACTO TERCERO.

DECORACION.

Interior de la casa de labor de Ramón.
A la derecha, en sombra, la techada, con su portón en arco de piedra, se escurre hasta el fondo. A la izquierda, una ventana, y por entre el espacio que dejan el árbol asomar y la casona, el dilatado campo, la llanura, tierra de pan, con su leyenda amarilla del oro de la mies. Es mediodía y verano.

ESCENA PRIMERA.

(Al levantarse el telón se oirá cantar a Juanillo, alegremente. Poco después se le verá pasar de izquierda a derecha, conduciendo una yunta al establo.)

JUANILLO.

"Antonia le dijo a Sixto:
vámonos de la función,
porque si viene Paulino
nos calentará a los dos.
Confiésate Antonia,
confiésate ahora,
confiésate Antonia
y no seas traidora". (1)

(Cuando ya haya pasado Juanillo, saldrá de la casa Antonia, ceñuda, recelosa, y buscará con la mirada al mozo copiero que la aludió al cantar).

(1) - Todo lo que va entre comillas es popular, del folk-lore castellano.

ESCENA PRIMERA.

(Al levantarse el telón se oirá cantar a Humillo, alegremente. Poco después se le verá pasar de izquierda a derecha, conduciendo una jaula al cerebio.)

HUMILLO.

"Antonia le dijo a Brito:
vámonos de la runeión,
porque el viene Humillo
nos calentará a los dos.
Confiésate Antonia,
confiésate ahora,
confiésate Antonia
y no seas traidora". (1)

(Cuando ya haya pasado Humillo, quedará de la cara Antonia, confundida, pregiosa, y buscará con la mirada al moro cuplero que la atudió al cantar).

(1) - Todo lo que se entre comillas se repetirá, del principio hasta el fin.

ANTONIA

Juanillo es....
Oí su voz.....
¡Siempre al venir
le oigo la misma canción!
Dice: "Antonia....."
Dice: "Confiésate ahora....."
Es malicioso y fanfarrón.

(Vuelve a entrar el mozo).

JUANILLO.

"Antonia le dijo a Sixto....."

ANTONIA.

¡Acaba! ¿No sabes otra copla?

JUANILLO (Risueño)

Esta se cantaba,
cuando estuve en Campillo
de Azaba.

ANTONIA.

Dice mi nombre.
¡No la cantes más!.

ANTONIA

Juanillo es....

Oí su voz.....

Siempre al venir

le oigo la misma canción:

Dice: "Antonia....."

Dice: "Confiésate ahora....."

De misterioso y fantasía.

(Vuelve a cubrir el moro).

JUANILLO.

"Antonia le dijo a Sixto....."

ANTONIA.

¿Acaso sí no sabes otra copla?

JUANILLO (Risueño)

Pues se cantaba,

cuando estuve en Campillo

de Arenas.

ANTONIA.

Dice su nombre.

¿No la cantas más?

JUANILLO.

Hay más Antonias
en el mundo
que pajas en un pajar.
Habla mi copla de aquella,
Antonia de Villarino
que su hermano y Paulino
mataron. Así lo reza:
"Muerta la dejan
aquellos villanos....
muerta la dejan
entre aquellos llanos...."
¡Traidora dicen que fué!

ANTONIA.

Yo traidora no lo soy
ni se llama Paulino mi marido,
sino Andrés.

JUANILLO

(Riendo).

Ni es celoso tu marido....
ni hay por qué.
Ni serás tu degollada

ANICETO.

Hay más antorchas
en el mundo
que pajas en un pajar.

Había mi copia de aquella
Antonia de Villarino
que mi hermano y Paulino
mataron. Así lo rezaba:
"Muerta la dejan
aquellos villanos....
muerta la dejan
entre aquellos llanos...."
¡Traidora diera que fué!

ANTONIA.

Yo traidora no lo soy
ni se llama Paulino mi marido
sino Andrés.

ANICETO

(Riendo).

Ni es sotana tu marido....
ni hay por qué.
Ni serás tu degollada

por una traición.
Ni tienes amante
que te lleve, una fiesta,
a ver la función.(1)
¡Déjame cantar
que al triste le consuelan
las coplas, de su penar!

ANTONIA

(Con desdén)

¡Triste tú!

JUANILLO.

¡Sí, triste yo!

ANTONIA

(Burlona)

Y ¿cuál es tu pena?

JUANILLO

...¡Callarla será mejor!

(Mirará a Antonia fijo, con intención)

(1) Corrida de toros, o capea, en los pueblos de Castilla.

por una traición.

Mi tienes amante

que te lleve, una fiesta,

a ver la función.(1)

¡Déjame cantar

que al triste le consuelan

las coplas, de su pesar!

ANTONIA

(Con desdén)

¡Triste tú!

JUANILLO.

¡Sí, triste yo!

ANTONIA

(Burlona)

Y ¿cuál es tu pena?

JUANILLO

...¡Callaría sería mejor!

(Mirará a Antonia fijo, con

intención)

(1) Comida de toros, o sea, en los pueblos de Castilla.

JUANILLO.

"A la sombra de un manzano
duerme Adán y Eva le mira:
la serpiente ya le ofrece
aquella fruta prohibida".

(Dará un paso hacia Antonia. Esta retrocede y se yergue con dignidad, conteniendo así al mozo atrevido.)

ANTONIA.

¡Vete!

JUANILLO.

Ya me voy. Pero antes.....

JUANITO.

"A la sombra de un manzano
duerme Adán y Eva lo mira:
la serpiente ya lo ofrece
aquella fruta prohibida".

(Sale un paso hacia Antonia.
Esta retrocede y se cubre
con dignidad, contentando
así al moro servido.)

ANTONIA.

¡Vete!

JUANITO.

Ya me voy. Poco antes.....

ESCENA SEGUNDA.

(En este momento saldrá de la casa Mariguela y avanzará, rápida, hasta colocarse enmedio de los dos. Los ojos negros de la moza se volverán chispeantes del fuego de los celos, a uno y otra. Antonia sonreirá falsamente, aparentando indiferencia o burla. Juanillo esquivará la mirada de su novia.)

MARIGUELA.

(Celosa, con voz seca)

¿Por qué calláis ahora?
¿Por qué volvéis
la cara los dos?

ANTONIA.

Esto gañán, hermana,
que dice un cantar
que mi nombre aventa

MONNA MARINA.

(En este momento entra de la s
cena Martúcia y avanza, re-
pite, hasta colocarse entre
de los dos. Los ojos negros de
la moza se volverán chisporr-
tea del fuego de los celos, a
uno y otra. Antonia sonreirá
falsamente, aparentando indif-
rencia o burla. Juanillo cayd-
vará la mirada de su novia.)

MARTÚCIA.

(Celosa, con voz seca)

¿Por qué callaba ahora?
¿Por qué volvía
la cara los dos?

ANTONIA.

Este grafón, hermana,
que dice un cantar
que al nombre avanza

por todo el lugar.
No quiero que más lo cante
que la gente es mal pensada,
y de mí pensará mal.

JUANILLO.

(Decidor).

Canciones que dicen
de Marigüelas
también las hay.
¿Te enojarías tú (a Marigüela)
de oírmelas cantar?.

MARIGÜELA.

Peor es andar de palique
con una casada.....
¡De eso sí pensarían mal!
¿No teméis a padre?

ANTONIA

Mi hermana dice verdad.
¡Hay moza rica y de buen ver
en casa el amo Román!

(Ríe).

por todo el lugar.
No quiero que más lo cuente
que la gente se mal ponsada,
y de mí pensará mal.

JUANILLO.

(Decidor).

Cuentonos que dicen
de Martiñeiras
también las hay.
¿Te enojarías tú (a Martiñeira)
de oirnos cantar?

MARTIÑEIRA.

Peor es andar de palique
con una casada.....
Ide eso sí pensarían mal!
¿No tenéis a padre?

ANTONIA

Sí hermana dice verdad.
Hay moza rica y de buen ver
en casa el amo llorará.

(Ríe).

(a Juanillo)

Ella... por más que la cantes
no se enojará.

(Vuelve a reir y vase)

(Pausa. Juanillo baja la cabeza esquivando la mirada dolorida de Marigüela,y ésta queda inmóvil, con las manos crispadas, mirando a Juanillo con concentrada pa - sión de celos)

MARIGÜELA

(Conmovida).

"¡Ay, qué malos son amores,
pero yo no lo sabía!".

JUANILLO.

Marigüela.....

MARIGÜELA

¡Calla! Oí
desde adentro tus razones.....

(a Juanillo)

ella... por más que la cantera

no se enojará.

(Vuelve a reir y vase)

(Pausa. Juanillo baja la cabeza
contuvando la mirada dolorida de
Margarita, y ésta queda inmóvil,
con las manos crispadas, mirando
a Juanillo con concentrada pa -
sión de celos)

MARGARITA

(Conmovida).

"Ay", que mejor son amores,

pero yo no lo sabía".

JUANILLO.

Margarita.....

MARGARITA

¡Calla!

donde adentro tus razones.....

JUANILLO.

No pienses mal que te engañas.....

MARIGÜELA.

¡Ay triste de mí! ¿Por qué
dí nunca oido a tu voz
y el ánima te entregué
sin que fueras tú mi Dios?
¡Fuego del Infierno
me quema la cara;
fuego de vergüenza
y de rabia!

JUANILLO

(acercándosele)

Y estás así, Marigüela,
lo mismo que una manzana
que el sol madura en el huerto
esperando mi llegada.....

(zalamero)

¡Yo quiero apagar mi sed,
"clavellina colorada"!

JUANILLO.

No pienses mal que te engañas.....

BASILOTA.

¡Ay triste de mí! ¿Por qué
di nunca oído a tu voz
y el ánimo te entregué
sin que fuerza tú mi Dios?
¡Fuego del Infierno
me queme la cara;
fuego de vergüenza
y de rabia!

JUANILLO

(acercándose)

Y aquí aquí, Bertúeia,
lo mismo que una sonsona
que el sol sacuda en el huerto
esperando mi llegada.....

(malsonro)

¡Yo quiero apagar mi sed,
"clavellina colorada"!

MARIGÜELA

(se le aparta)

¡Quita allá, falsario; "Judas"!

JUANILLO.

¡Como Judas me he de ahorcar
si tú no me has de querer,
mujer,
de un pino de aquel pinar!

MARIGÜELA

¡Pues ahórcate ahora mismo
que yo no te quiero ya!

JUANILLO.

¡Mentira!
Déjame ver tus ojos, Marigüela....
tu boca miente
y ellos no saben mentir....
¿Lo ves? ¡Me quieres!
Veo tus ojos que lloran,
que es cuando dicen verdad!

MARGUERITA

(se le aparta)

¡Quita allá, falsario; "Judas"!

JUANILLO.

¡Como Judas me ha de aborrecer
mi
al tiempo has de querer,
mujer,
de un pino de aquel pinar!

MARGUERITA

¡Pues aborrecte ahora mismo
que yo no te quiero ya!

JUANILLO.

¡Mentira!
Déjame ver tus ojos, Margüela....
tu boca miente
y ellos no saben mentir....
¿Lo ves? ¡No quieres!
Veo tus ojos que lloran,
que en cuanto dicen verdad!

MARIGÜELA.

¡Déjame, no te acerques!
¡Vete, déjame ya!
Estos no son amores;
es la pena que me diste
que por los ojos se me va!
Me engañas, lo sé.....
¡"Ay qué malos son amores
pero yo no lo sabía!....

(Llora, con la cabeza apoyada, a su pesar, en el hombro de su cortejo. Juanillo la consuela no sin emoción y arrepentido.)

JUANILLO.

Yo seré bueno, Marigüela,
no llores más.
Es que tengo en el alma un diablillo
que se ríe de la muerte
y del cariño
cuando juntos los ve andar.
La copla lo dice:

MARGUERITA.

¡Déjame, no te acerques!
¡Vete, déjame ya!
Estos no son amores;
es la pena que me mata
que por los ojos se me va!
No engañas, lo sé.....
¡Ay que malos son amores
pero yo no lo sabía!....

(Llora, con la cabeza apoyada, a
su pesar, en el hombro de su
acompañante, tratando la consuela
no sin emoción y arrepentido.)

JUANILLO.

Lo sé bueno, Margarita,
no llores más.
De que tengo en el alma un diablillo
que se ríe de la muerte
y del cariño
cuando juntos los ve andar.
La copla lo dice:

MARIGUELA

(Tapándole la boca con la mano)

¡Deja de coplas ya!

(Pausa: se miran intensamente los amantes y el perdón hace hervir su sangre moza)

JUANILLO.

¡Mariguela, te quiero!

MARIGUELA

(Vencida, acariciándole)

Mi amor....

Tienes briznas de espiga en el pelo.

Tienes sol en el fondo de los ojos.

¿Soñaste conmigo en las eras?.

JUANILLO.

Echado hace poco estuve

a la sombra de un ~~pajar~~ almiar.

Pensaba en tí.... soñando.....

Un águila volaba por el cielo,

con las alas tendidas.

¡Miraba y envidiaba su volar,

MARIGUELA

(Tapándole la boca con la mano)

¡Deja de copiar ya!

(Pausa: se miran intensamente
los amantes y el perdón hace
brotar su amarga rosa)

JUANILLO.

¡Abrígate, te quiero!

MARIGUELA

(Temida, acariciando)

Mi amor....
Tienes brisas de espiga en el pelo.
Tienes sol en el fondo de los ojos.
¿Soñaste conmigo en las eras?

JUANILLO.

Soñado hace poco estuve
a la sombra de un [illegible]
Pensaba en ti.... soñando.....
Un águila volaba por el cielo,
con las alas tendidas.
Miraba y envidiaba su volar.

tan alto!.....
Las palomas de la Dehesa
acogiéronse al palomar....
Cantaban las cigarras
desgarrándose de cantar....
De pronto ví ante mis ojos
una mujer.....
Cara de serafín.....
de luto vestida.
Venía para mí.....

MARIGUELA

(Celosilla, inquieta)

¿Una mujer? ¿Quién era?

JUANILLO.

No sé. Nunca la ví.
Dijo que iba a espigar.....
Preguntóme si era ésta
la casa de amo Román.

MARIGUELA

¿Cómo era?

tan alto!.....
las palomas de la Reina
escapándose al palomar....
Cantaban las alegres
desgarrándose de cantar....
De pronto vi ante mis ojos
una mujer.....
Cara de serafín.....
de luto vestida.
Venía para mí.....

MARGARITA

(Celosilla, inquieta)

¿Una mujer? ¿Quién era?

JUANILLO.

No sé. Nunca la vi.
Digo que iba a esperar.....
Preguntéme si era ésta
la casa de mi Nombre.

MARGARITA

¿Cómo era?

JUANILLO.

Parecía enferma y triste.....
Los ojos encendidos de llorar...
Yo le dí de mi alforja
queso y pan.
Comió sin gana, y luego
miró a la Dehesa y dijo:
"Vengo de allá.
"El.... se ha quedado solo
con el mastín....."

MARIGUELA

¿El?.... ¿Quién?

JUANILLO.

Nada más dijo.
En la luz del sol
como una fantasma
desapareció!.

LA VOZ DE ANTONIA

(dentro)

¡Mariguela!

JUANILLO.

Parecía enferma y triste.....
los ojos encendidos de llorar...
Yo le dí de mi alforja
queso y pan.
Comió sin ganas, y luego
miró a la ventana y dijo:
"Vengo de allá.
"Mi.... se ha quedado solo
con el anciín....."

MARIQUEÑA

¿Mi?.... ¿Quién?

JUANILLO.

Nada más dijo.
En la luz del sol
como una fantasma
desaparecióí.

LA VOZ DE ANTONIA

(dentro)

¡Mariqueña!

MARIGÜELA

Es mi hermana.Vete..... ¿Vendrás?.

JUANILLO.

Como siempre, saltaré
por las bardas del corral.

MARIGÜELA.

¡No tardes!

LA VOZ DE ANTONIA.

¡Marigüela!

MARIGÜELA

¡Voy!.... Vete, vete ya.

(Marigüela entrará, saltando alegremente, en la casa. En este momento se oirá creciente rumor de gente que se acerca. Entre el rumor destacan algunas voces airadas.)

JUANILLO.

¿Qué ocurre en las eras?

MARIQUEÑA

Es mi hermana. Vete..... ¿Venáis?

JUANILLO.

Como siempre, saltaré

por las barras del corral.

MARIQUEÑA.

¡No tardes!

LA VOZ DE ANTONIA.

¡Mariqueña!

MARIQUEÑA

¡Voy!.... Vete, vete ya.

(Mariqueña entra, saltando alegremente, en la casa. En el momento se oirá creciente rumor de gente que se acerca. Grita el rumor desacordes algunas voces aisladas.)

JUANILLO.

¿Qué ocurre en las eras?

Vienen amotinados
los segadores.....

(Desaparece por la izquierda como si fuese al encuentro de los que vienen)

Vienen mezclados

los negados.....

(pensaremos por la negativa-

da como si fuese al encuen-

tro de los que vienen)

ESCENA TERCERA.

(Confusas voces de los segadores. A poco se les verá aparecer por la izquierda, en desorden. Algunos traerán asida por los brazos a la Espigadora. Es una moza muy hermosa, rubia y pálida, de serena tristeza en la figura cubierta de negros andrajos. Los cabellos claros le formarán como un nimbo de oro en torno del rostro, como los de las figuras de los mosaicos bizantinos. A pesar de sus pobres vestiduras habrá en su continente una extraña emoción de delicadeza. Se deja conducir sin resistencia. Los segadores la increpan y la amenazan con hoces y horquillas de trillar. Todos gritan y manotean, zafios

ESCENA TERCERA.

(Continúan voces de los acreedores. A poco se les verá aparecer por la izquierda, en desorden. Algunos llevarán asida por los brazos a la Empleadora. De una sola muy hermosa, rubia y pálida, de cerca trigueña en la figura cubierta de negros andrajos. Los cabellos sueltos le formarán como un rizado de oro en torno del rostro, como los de las figuras de los cuadros Miguelinos. A pesar de su pobre vestidura habrá en su continente una extraña emoción de dolicadeza. Se dejará conducir sin resistencia. Los acreedores la increpan y la amenazan con hoces y horquillas de trillar. Todos gritan y manotean, salvo

y airados.)

LOS SEGADORES

-¡A la villa con ella!

-¡A la Justicia!

-¡Maté al viejo pastor!

-¡Es la saludadora bruja!

-¡Quemadla viva!

-¡La vieron que volaba por el aire
cuando empezaba a clarear!

-¡Amo Román! ¡¡Amo Román!!

-¡Apartaos que la quiero ver!

-¡No la toquéis, es bruja!

-¡Es la manceba de Lucifer!

-¡A la Justicia! ¡¡A la villa!!

(Los gritos desaforados de los segadores atraen afuera a las hijas de Amo Román y a los criados. Todos se abrirán paso y se acercarán a la Espigadora. Esta, al ver a las hijas del amo, les tenderá, suplicante, las manos, sin decir nada.)

y airados.)

LOS BRAVUCONES

-¡A la villa con ellas!

-¡A la fuerza!

-¡Mató al viejo pastor!

-¡De la saludadora bruja!

-¡Quemadla viva!

-¡La vieron que volaba por el aire

cuando empezaba a clarear!

-¡Amo Roque! ¡¡Amo Roque!!

-¡Apartaos que la quiero ver!

-¡No la toquéis, es bruja!

-¡De la manceba de Anotter!

-¡A la fuerza! ¡¡A la villa!!

(Los grito desaforados de los
soldados atraen afuera a las
bilas de Amo Roque y a los
criados. Todos se abrigan pues
y se acercarán a la hoguera.
Unos, al ver a las bilas del
amo, les tendrán, suplicante,
las manos,sin decir nada.)

LOS SEGADORES

-Las hijas del amo.

-¡Callad!

- ¡Callad! ¡Abrid paso!

TODOS.

¡Ella, ella fué!

- ¡Que diga qué hizo

- del viejo pastor!

ANTONIA.

(Imponiéndose)

¡Calláos! ¡Callen todos!

(Se acerca a la Espigadora y la interroga con dureza=)

¿Quién eres tú, mujer?

¿Qué hiciste?

(La Espigadora, sorprendida dolorosamente por la voz de ANTONIA, baja la frente y calla, con sereno dolor.)

ANTONIA.

(A los segadores.)

¿De qué la acusáis?

LOS SEÑALADOS

-las hijas del amo.

-¡Señalad!

- ¡Señalad! ¡Abrid paso!

TOMÁS.

¡Ella, ella fué!

- ¡Que diga qué hizo

del viejo pastor!

ANTONIA.

(Imponiéndose)

¡Señalad! ¡Señalen todos!

(Se acerca a la suplicante y

le increpa con dureza-)

¿Quién eres tú, mujer?

¿Qué hiciste?

(La suplicante, sorprendida

dolorosamente por la voz de

ANTONIA, pone la frente y

cuita, con acento dolor.)

ANTONIA.

(A los acusadores.)

¿De qué la acusáis?

LOS SEGADORES.

-¡Ama Antonia!
-¡No la toques!
-¡Guárdate de ella!
-¡Es bruja y criminal!
-¡Mató al pastor en su cueva!
-¡Ella lo niega!
-¡La Justicia le abrirá la boca!
-¡A la villa con ella!
-¡Mató al viejo pastor!
¡Dentro la cueva, ella misma
con sus manos lo enterró!
-¡Justicia! ¡¡Justicia!!

MARIGÜELA

¡Callaos ya! (Murmura el coro)

(Para sí)

¡Qué blanca está!
¿Será la mendiga que él
vió cuando estaba tendido
en las eras? ¡Sí, es hermosa.....
como una mala mujer!.

como una mala mujer!.

en las eras? ¡Sí, es hermosa.....

vió cuando estaba tendido

¡Será la verdad que él

¡Qué bienes estás!

(Para sí)

¡Cállese ya! (Murmura el coro)

MARIQUITA

¡Justicia! ¡Justicia!

con sus manos lo entierro!

¡Dentro la cueva, ella misma

¡Mató al viejo pastor!

¡A la villa con ella!

¡La justicia le abrirá la boca!

¡Mata lo niega!

¡Mató al pastor en su cueva!

¡Una bruja y criminal!

¡Guárdate de ella!

¡No la toques!

¡Ama Antonia!

LOS SERRANOS.

ANTONIA.

¡Habla, indina! ¿Quién eres?
Tu silencio te acusa.

(A los segadores)

Ea, llevadla a la villa.
La Justicia la hará hablar.

LOS SEGADORES.

¡A la villa! ¡A la villa con ella!!

UNAS VOCES.

Mirad: el amo viene.
El dirá lo que hay que hacer.

LOS SEGADORES.

¡Dejad paso! ¡Silencio!
¡Amo Román: amo Román: justicia!

(Clamarán todos, vueltos hacia el fondo, abriendo calle.)

ANTONIA.

¿Habla, hadian ¿Quién eres?

Tu silencio te acusa.

(A los regadores)

Ea, llevadla a la villa.

La justicia la hará hablar.

LOS REGADORES.

¡A la villa! ¡A la villa con ella!

UNAS VOCES.

Rited: el amo viene.

El dirá lo que hay que hacer.

LOS REGADORES.

¡Dejad paso! ¡Silencio!

¡Amo Roman: amo Roman: justicia!

(Cierran todos, vuelven hacia
el fondo, abriendo calle.)

ESCENA CUARTA.

(Lentamente, con expresión de sorpresa, avanzará el amo Román. Es hombre de la edad del bíblico Booz, reposado, canoso y de noble aspecto, un tanto rudo. Detrás de él, a alguna distancia, vendrá su yerno, Andrés, hombre como de cuarenta años, fuerte, alto y seco. Los dos traerán alforjas llenas que, al llegar, dejarán en manos de los criados.)

ROMAN.

¡Qué tumulto aquí!.....
Nunca en mis anchas tierras
hube tal motín.....

(Se para ante la Espigadora)

¿Quién es esta criatura?
¿Qué hizo, que así la tenéis
acorralada y encogida?

ESCENA CUARTA.

(Lentamente, con expresión de sorpresa, avanzará el mozo Román, En hombre de la edad del biblico Boos, reposado, cansado y de noble aspecto, un tanto rudo. Detrás de él, a alguna distancia, vendrá su yerno, Andrés, hombre como de cuarenta años, fuerte, alto y seco, los dos traerán alforjas llenas que dejarán al llegar, dejarán en manos de los criados.)

ROMAN.

¿Qué tumulto aquí.....
Nubes en mis anchas tierras
Nube tal noche.....

(Se para ante la labradora)

¿Quién en esta criatura?
¿Qué hizo, que así la temía
acorralada y encogida?

(La Espigadora, al ver al amo, se adelanta hacia él y se arrodilla a sus pies, en actitud suplicante, sin decir palabra)

LOS SEGADORES.

(A media voz)

Se le humilla. Es culpable.
Sin hablar confiesa su crimen.

(Alto)

¡No la toquen tus manos
amo Román!
¡Guarda, que es bruja,
no te haga mal!

ROMAN.

¡Callad! (a la Espigadora)
¿De qué te acusan?

LOS SEGADORES.

¡Ha matado a tu viejo pastor!.....

ROMAN.

¿A qué pastor?.... ¡Ella?....

(La Empleadora, al ver al mo-
se adelanta hasta él y se arro-
dilla a sus pies, en actitud
suplicante, sin decir palabra)

LOS SEMIJORES.

(A media voz)

Se lo humilla. Se suplica.
Sin hablar confiesa su crimen.

(Alto)

¡No la toquen tus manos
mo Roman!
¡Guarda, que se brujo,
no te haga mal!

ROMAN.

¡Callad! (A la Empleadora)
¿De qué te acusan?

LOS SEMIJORES.

¡Ha matado a tu viejo pastor!.....

ROMAN.

¿A qué pastor?.... ¡Ah!....

(Se le acerca. Le toma las manos)

Levanta, mujer.... ¡Tiemblas!
No veo en su semblante
indicio de maldad.
Dime: ¿Te maltrataron estos hombres?

(Para sí).

¡Nunca he visto
hermosura igual!
Mírame sin temor. Alza la frente.
Así. Díme quién eres.

(La levanta del suelo)

LA ESPIGADORA

(con voz muy débil)

Nadie....

ROMAN.

¿Qué has hecho? Dí.....

LA ESPIGADORA

Nada..... ¡Él ha muerto!

ROMAN.

(a los Segadores).

¿Cómo la acusáis vosotros?

(Se le acerca. Le toma las manos)

Levanta, mujer.... ¡Tiemblas!
No vea en su semblante
indicio de maldad.
Dime: ¿Te maltrataron estos hombres?

(Para sí).

¡Nunca he visto
hermosura igual!
Mírame sin temor. Alza la frente.
Así. Dime quién eres.

(La levanta del suelo)

LA BEFIDADORA

(con voz muy débil)

Nadie....

ROMAN.

¿Que has hecho?

LA BEFIDADORA

Nada..... ¡El ha muerto!

ROMAN.

(A los Bebedores).

¿Cómo la amparáis vosotros?

¡No es culpable esta mujer!

(A la Espigadora)

¿Quién ha muerto?

Habla. Yo te ampararé.

LA ESPIGADORA.

(Siempre en actitud humilde).

Era padre de mi padre.....
Le temblaban las manos...
Vivía sólo con su mastín,
cuidando de tus rebaños.....
Yo le llevé leche caliente
de tus ovejas.....
Tenía no sé qué mal;
temblaba al calor del sol....
Dijo tres veces mi nombre,
dió un suspiro y se murió!
Toda la noche le velamos
el mastín y yo....
En el día de la Fiesta,
cuando sacan a Dios en procesión,
murió también mi padre.....
¡Ya.... sóla estoy!

(Inclina la frente con se-

¡No es culpable esta mujer!

(A la Impresora)

¿Quién ha muerto?

Habla. Yo te ampararé.

LA IMPRESORA.

(Siempre en actitud humilde).

Era padre de mi padre.....

Le temblaban las manos...

Vivía solo con su martín,

cuidando de tus rebaños.....

Yo le llevé leche caliente

de tus ovejas.....

Tenía no sé qué mal;

temblaba el calor del sol....

Dijo tres veces mi nombre,

dió un suspiro y se murió!

Toda la noche le velamos

el martín y yo....

En el día de la Pleca,

cuando bacen a Dios en procesión,

murió también mi padre.....

¡Ya.... solo estoy!

(Inclina la frente con se-

(reno dolor, sin llanto).

ROMAN

(A los Segadores).

Id al lugar. Decid al señor Cura
lo que la moza nos contó.
¿Quién murmura?
¡Callad y obedecedme!.

(Se retiran los segadores en silencio, unos por la izquierda y otros, un pequeño grupo, por el fondo)

(Pena dolor, sin llanto).

MORAN

(A los Negadores).

Id al lugar. Decid al señor Cura
lo que la moza nos contó.
¿Quién murmura?
¡Usted y obedecedme!

(Se retiran los negadores
en silencio, unos por la
izquierda y otros, un po-
quello atrás, por el fondo)

ESCENA QUINTA.

(Pausa. Quedan en escena la Espigadora, Román, sus dos hijas y Andrés).

ROMAN.

¿Cuál es tu nombre?

LA ESPIGADORA.

Isabel.

ROMAN.

¿No tienes a nadie?

ISABEL.

No.

ROMAN.

¿Qué hacías?.

ISABEL.

Iba a espigar.....

ROMAN.

Y ¿qué más sabes hacer?

ESCENA QUINTA.

(Pausa. Quedan en escena la Re-
ladora, Roldán, una dos Mujeres
y Andrés).

ROLDAN.

¿Qué es tu nombre?

LA RETRADORA.

Isabel.

ROLDAN.

¿No tienes a nadie?

ISABEL.

No.

ROLDAN.

¿Qué buscas?

ISABEL.

Iba a esplicar.....

ROLDAN.

Y ¿qué más sabes hacer?

ISABEL

No sé..... No sé nada más.....

ROMAN.

No importa. ¡Dios sobre todo!
Tú en mi campo espigarás.
Yo te tomo a mi servicio;
tendrás casa, abrigo y pan.

(Isabel tiene para el amo un tímido ademán de gratitud).

ANTONIA.

Padre: ¿para qué hace falta
que aquí se quede si ya
tenemos todo el servicio
que podemos desear?
Yo no quiero gente nueva....

MARIGÜELA

Ni yo tampoco.

ROMAN.

Callad.....

ISABEL.

No sé..... No sé nada más.....

ROMAN.

No importa. Dios sobre todo!
Tú en mi campo esplendes.
Yo te tomo a mi servicio;
tendrás casa, abrigo y pan.

(Isabel tiene para el amo un ti-
mido ademán de gratitud).

ANTONIA.

Padre: ¿para qué hace falta
que aquí se quede si ya
tenemos todo el servicio
que podemos desear?
Yo no quiero gente nueva....

MANUELA

Ni yo tampoco.

ROMAN.

Calla.....

ANTONIA.

¿Dice que es espigadora?
Mucha tierra hay que espigar,
padre, en el mundo. Y ya hacemos
con los pobres caridad,
los domingos y las fiestas
de guardar.....

ROMAN.

Esta.... no vino a pedir.....

ANTONIA.

Que se vaya y ya vendrá.

MARICUELA.

Dos hijas tienes. Ninguna
mujer te hace falta más....

ROMAN.

¡Dos hijas! Sí, por mi vida:
dos hijas tengo en verdad.
Y aunque mil hijas tuviera
haría esta caridad,
que para hacerla me bastan
con Dios y mi voluntad. !

ANTONIA.

¿Dice que es espigador?

Mucha tierra hay que espigar,

padre, en el mundo. Y ya hacemos

con los pobres caridad,

los domingos y las fiestas

de guardar.....

ROSA.

Basta.... no vino a pedir.....

ANTONIA.

Que se vaya y ya volverá.

MARIQUITA.

Dos hijas tiene. Ninguna

mujer te hace falta más....

ROSA.

¡Dos hijas sí, por mi vida:

dos hijas tengo en verdad.

Y aunque mil hijas tuviera

hasta esta cuidara,

que para nuestra no basten

con Dios y mi voluntad. !

ANDRÉS.

¡Ejem! (murmurando, ceñudo).

ROMAN.

¿Qué dices, Andrés?.

ANDRÉS.

(sin mirar a Román).

Yo... nada digo.

ROMAN.

¡Es igual
que os guste o no! Soy el amo.....
y el padre.

MARIGÜELA.

(a media voz, burlona).

¡Punto final!.

ROMAN.

(Pausa. Transición.)

Fresco es el aire aquí.....
¡Qué sol por esos caminos de Dios!.

(Se quita el sombrero y se seca
la ancha frente con su pañuelo

ANDRÉS.

¡Hijos! (*Mirándolos, confuso*).

ROMÁN.

¿Qué dices, Andrés?

ANDRÉS.

(*Sin mirar a Román*).

Yo... nada digo.

ROMÁN.

¡Me igual

que os guarde o no! Soy el amo.....

y el padre.

MARIQUITA.

(*A media voz, burlona*).

¡Punto final.

ROMÁN.

(*Pausa. Transición.*)

Preso os el alma aquí.....

¿Qué sol por esos caminos de Dios!.

(*Se quita el sombrero y se seca*

la amplia frente con su pañuelo

de hierbas).

Hoy ha habido en la villa mercado.

(A Isabel)

Esotro día iremos tú y yo.....

No: irás con Marigüela,

y mercaréis allá

lo que hayas menester.....

.....

¡Pobre Halcón, pobre viejo!....

(Acariciando la cabeza de Isabel).

Era tan apegado a su soledad....

Nunca quiso vivir en la majada.

(Transición.)

Ea, hijos; que pongan a esta sombra

la mesa. Se está bien aquí.

Y en la mesa poned un lugar

para esta pobre que Dios nos envía.

(Las hijas se revuelven).

ANTONIA.

(Con sequedad.)

Ya podría comer con los criados.

de hierbas).

Hoy ha habido en la villa mercado.

(A Isabel)

Hasta día tremos tú y yo.....

No: iréis con Margarita,

y mercaréis allá

lo que haya menester.....

.....

¡Pobre Haloén, pobre viejo!....

(Acariciando la cabeza de Isa-

bel).

Era tan apegado a su soledad....

Nunca quiso vivir en la aldea.

(Pensativo.)

Ha, hijos; que pongan a esta sombra

la mesa. Se está bien aquí.

Y en la mesa poned un lugar

para esta pobre que Dios nos envía.

(Las hijas se retroceden).

ANTONIA.

(Con sequedad.)

Ya podría comer con los criados.

MARIGUELA.

Yo con ella a la mesa
no me sentaré.

ANTONIA.

Padre... Por amor de aquella
que en la santa gloria está,
que desde que ella se ha muerto
con tus hijas a esa mesa
otra no se sentará.....

ROMAN.

Por tu vida, calla, ¡Calla!...
No me hagáis desvariar.
Aquella santa mujer
si esta acción vé desde el cielo
me la tiene de alabar.
¡Mal entendéis vosotras
lo que es la caridad!
Antonia.... Andrés.... Marigüela.....
¡Sentáos!

ANTONIA.

¡No, porque pienso
que la conocías ya....

MARICHELA.

Yo con ella a la mesa
no me sentaré.

ANTONIA.

Padre... Por amor de aquella
que en la santa gloria está,
que desde que ella se ha muerto
con tus hijas a esa mesa
otra no se sentará.....

ROSAN.

Por tu vida, calla, ¡Calla!...
No me hagáis desvariar.
Aquella santa mujer
si esta acción ve desde el cielo
me la tiene de mandar.
Mas entonces vosotras
lo que es la enfadad!
Antonia.... Andrés.... Marichela.....
¡Dentro!

ANTONIA.

¡No, porque pienso
que ya conocéis ya....

y todo lo concertasteis
para traértela acá!.

ROMAN.

(Colérico)

¡Qué dices, maldita lengua!
¿Pensaste tanta maldad?
Santo cielo, que mis hijas
sois, no lo puedo pensar!....
Sentáos digo! ¿Qué es esto?
¿Quién se atreve a murmurar?.....

(Se contiene.)

¡Dios me valga, que no sé
lo que podría pasar!.....

(A Isabel).

No hagas caso de mis hijas.
Ellas..... son buenas.... Verás!

(La mirada amenazadora del padre obliga a las hijas a sentarse a la mesa, perezosamente. Isabel permanecerá a distancia del grupo, en actitud sumisa y triste.

y todo lo comestible
para tres días más.

ROMAN.

(Colérico)

¡Qué dices, maldita lengua!
¿Pensaste tanta maldad?
Santo cielo, que mis hijos
sois, no lo puedo pensar!....
Sentidos digo! ¿Qué es esto?
¿Quién se atreve a murmurar.....
(Se contiene.)
Dios me valga, que no sé
lo que podría pasar!.....

(A Isabel).

No hagas caso de mis hijos.
Ellos..... son buenos.... Verás!
(La atrada empezando del po-
dre obliga a los hijos a reu-
tarse a la mesa, perezosamente.
Isabel permanecerá a distancia
del grupo, en actitud sumisa y
triste.

(Durante la anterior escena, los criados habrán puesto la mesa a la sombra y habrán servido una gran cazuela. Román, serenándose, disimulando su enojo, se acercará a la mesa y sonriéndole a Isabel le señalará el yantar campesino).

ROMAN.

Mira: Migas,,... ¡Comida de pastores!
Yo haré las partes.... Ven.
Descolorida estás!
Acércate. ¿Qué temes?
¡Comamos en santa paz!

(Se sienta a la mesa y comienza a llenar los platos, primero el de Andrés, después el de Antonia, el de Marigüela luego y seguidamente el de Isabel, dejando el suyo para el último. A tiempo llega un grupo como de cinco o seis mendigos ham-

(Durante la entrada, los criados hacen pasar a la sala y hacen servido una gran cena. Roma, acompañado, distinguido en todo, se acercará a la mesa y contemplará el banquete).

ROMA.

Alta: Algo.... ¡Comida de pastores!
Yo haré las partes.... Ven.
Descolorida estás.
Acércate. ¿Qué temes?
¡Comamos en santa paz!

(Se sienta a la mesa y contempla a Julia. Los platos, primero el de Roma, después el de Marcela luego y seguidamente el de Isabel, dando el suyo para el último. A tiempo llega un criado con de otros o seis manjares bue-

brientos. A distancia, piden la limosna estirando el cuello para mejor olisquear lo que humea en la cazuela.).

Brieuse. A distancia,
pidan la ilusana cultiva-
da el cuello para mejor
alcanzar lo que hubiera en
la cazuela.)

ESCENA SEXTA.

LOS MENDIGOS.

- Hermanos.....
La gracia del Señor
venga sobre esta casa.
- Para nuestras hambres
una caridad.

EL MENDIGO TUERTO.

El Señor os lo premie....
¡Sólo un mendrugo!

EL MENDIGO COJO.

¡Sólo un trozo de pan!

ROMAN.

Basta, basta. ¡Qué colmena!
Bien sabéis que aquí se os da
los domingos y fiestas la limosna.
¿Qué pedís más?.

EL MENDIGO COJO.

¡Todos somos hijos de Dios!.

OTRO MENDIGO.

Piensa que eres rico, amo Román,
y el Señor en su reino
la entrada te negará!

EL MENDIGO TUERTO.

Tienes alma piadosa
según se ve
sólo para mendigas
de buen parecer.....

ROMAN.

(colérico).

¿Quién habla así?
¡Miserable! ¿Te atreves!....

(Avanza el amo, amenazador, hacia el mendigo malicioso. Isabel, rápida, se interpondrá.)

ISABEL.

¡No..... no..... por piedad!....

(Se acerca a ~~Se dirige hacia~~ la mesa, toma de ella su plato y va hacia los mendigos sonriéndoles bon-

OTRO ARNOLDO.

Pienso que eres rico, amo Roman,
y el Señor en su reino
la entrada te negará!

EL ARNOLDO TUERTO.

Tienes ojos piadosos
según se ve
sólo para mendigar
de buen parecer.....

ROMAN.

(colérico).

¿Quién habla así?
¡Miserable! ¿Te atrevas!....
(Avanza el amo, amenazador, hacia el mendigo maltrecho. Este, rápido, se interpone.)

ARNOLD.

¡No..... no..... por piedad!....
(Se detiene ante la mesa, toma de ella su plato y va hacia los mendigos contrahechos con-

dadosamente.)

Venid conmigo, hermanos.

(Verá Román tanta dulzura en Isabel que, conmovido, tomará de la mesa un pan grande y se lo entregará a ella reteniéndola un momento las manos; al encontrarlas Isabel se dejará acariciar las manos que llevan el pan, inocentemente.)

ROMAN.

¿Hay luz del cielo
en tu mirada, Isabel?
¿Qué dulzor hay en tus ojos?
Los míos vuelan, mujer,
hacia ellos, como abejas
que buscan flores de miel.....
¡Me has enseñado, rapaza,
cómo debe hacerse el bien.....
y no me duele, no.... Siento
muy contenta el alma. ¡Tén!

(Vera Roman tanta dulzura en Isabel que, conmovida, tomó de la mesa un gran retrato y se lo entregó a ella retirándola un momento las manos; al encontrarlas Isabel se detuvo acariciar las manos que llevan el pan, intencionadamente.)

ROMAN.

¿Hay luz del cielo
en tu mirada, Isabel?
¿Que dulzor hay en tus ojos?
Los míos vuelan, mujer,
hacia ellos, como abejas
que buscan flores de miel.....
Me han cansado, tristeza,
como debe hacerme el bien.....
No te duele, no.... Siento
muy cercana el alma. ¡Oh!

¡Gozáos de mi abundancia!

.....

(Para sí)

Isabel..... ¡Ay, Isabel!

(Se desprende Isabel de las manos cariñosas de Román y, con serena alegría alza el pan como una Hostia y se lo entrega sonriendo a los mendigos, que hacen en torno de ella un rumor de colmena. Isabel se sienta en el corro de los mendigos, lejos de la mesa, y les da de comer sin acordarse de sí misma.

Román y sus hijos demostrarán, cada cual a su modo, su íntimo sentir: El padre, admirado. Antonia y Marigüela con la frente abatida. Andrés ceñudo, atónito, sin comprender. Al fin Román se sentará y quedará mirando, absorto, enfrente de sí.

¡Dorcas de mi abundancia!

.....

(Para sí)

Isabel..... ¡Ay, Isabel!

(Se desprende Isabel de las manos cariñosas de Noemí y, con serena alegría alza el pan como una Hostia y no lo entrega repitiendo a los mendigos, que bogan en torno de ella un rumor de oleaje. Los pan se pierden en el corro de los mendigos, lejos de la mesa. Y los da de comer sin acordarse de sí mismo.

Noemí y sus hijos demuestran, cada cual a su modo, su intima sentir: el padre, admirado. Antonia y Mariquela con la frente abatida. Andrés ceñudo, atónito, sin comprender. Al final Noemí se sentará y quedará inerme, absorto, extraño de sí.

Los mendigos devoran, rebullén-
dose, la comida.)

T E L Ó N L E N T O.

Fin del acto primero.

los mendigos devotos, reduciéndose, la comida.)

TELON RAPIDO.

$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$$

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO.

DECORACION.

Interior de la casa de Ramón. Al fondo, el ancho portón que deja ver el campo y su llana lejanía. Atardece y es la luz dorada y fría.

A la derecha, hacia el foro de la estancia, habrá una gran chimenea de campana, con hogar [illegible] y al portal, un ventanal rasgado, ancho, con vidrios rotos y verdosos, empizarrado. Al lado izquierdo y en primer término, una consola o cómoda grande, oscura, cubierta con un paño bordado de colores vivos. Sobre el mueble un famal dorado, viejo, con la imagen en talla de una Dolorosa. Una lamparilla al pie del famal y a sus costados floreros con flores de papel.

Del lado derecho del portón avanza un cuerpo saliente que da frente al espectador y enfrente un hueco de entrada a un dormitorio, cubierto con una cortina de cretona rameada. En el ángulo que

ACTO SEGUNDO.

$$

ACTO SEGUNDO.

DECORACIÓN.

Interior de la casa de Román. Al fondo, el ancho portón que deja ver el campo y su llana lejanía. Atardece y es la luz dorada y fría.

A la izquierda y hacia el fondo de la estancia, habrá una gran chimenea de campana, con lumbre mortecina. Al fondo, entre la chimenea y el portal, un ventanal rasgado, ancho, con vidrios menudos y verdosos, emplomados. Al lado izquierdo y en primer término, una consola o cómoda grande, oscura, cubierta con un paño bordado de colores vivos. Sobre el mueble un fanal dorado, viejo, con la imagen en talla de una Dolorosa. Una lamparilla al pie del fanal y a sus costados floreros con flores de papel.

Del lado derecho del portón avanza un cuerpo saliente que da frente al espectador y enfrente un hueco de entrada a un dormitorio, cubierto con una cortina de cretona rameada. En el ángulo que

ACTO SEGUNDO.

DECORACION.

Interior de la casa de Romón. Al fondo, el ancho portón que deja ver el campo y en llama lejanía. Arbolado y en la luz dorada y fría.

A la izquierda y hacia el fondo de la estancia, habrá una gran chimenea de campana, con lumbre encendida. Al fondo, entre la chimenea y el portal, un ventanal resguardo, ancho, con vidrios menudos y verdosos, emplomados. Al lado izquierdo y en primer término, una consola o cómoda grande, oscura, cubierta con un paño bordado de colores vivos. Sobre el mueble un ramo dorado, viejo, con la imagen en talla de una Dolorosa. Una lamparilla al pie delfinal y a sus costados floreros con flores de papel.

Del lado derecho del portón avanza un cuerpo saliente que da frente al espectador y entrante un hueco de entrada a un dormitorio, cubierto con una cortina de cretona rameada. En el ángulo que

forma este cuerpo saliente y el muro de la derecha, una puerta que comunica con el resto de la casona. A ese mismo lado, arrimado al muro, un gran arcón pesado.

Frente al ventanal del fondo, un sillón amplio, con asiento de anea o de pleita, o de cuero viejo, y ante él una mesa de oscuro roble, con sencillos fiadores de hierro forjado. En el muro del fondo, junto al ventanal, un estante sencillo con pocos, pero gruesos libros. Algunas sillas pesadas, de talla burda y rica, por la estancia. Alguna vieja estampa por las paredes. Techo de vigas negras y muros encalados. En el alero de la chimenea o vasar, algún plato y cacharros de cobre reluciente.

forma este cuerpo saliente y el muro de la derecha, una puerta que comunica con el resto de la casona. A este mismo lado, arrimado al muro, un gran arcón pesado.

Frente al ventanal del fondo, un bufete sencillo, con asiento de anea o de piel, o de cuero viejo, y ante él una mesa de cuero recio, con sencillos tiradores de hierro forjado. En el muro del fondo, junto al ventanal, un estante sencillo con pocos, pero gruesos libros. Algunas sillas pesadas, de talla dura y recia, por la estancia. Alguna vieja estampa por las paredes. Todo de vigas negras y muros encalados. En el alero de la chimenea o vasar, algún plato y cacharros de cobre reluciente.

ESCENA PRIMERA.

(Al levantarse el telón estará Isabel ordenando, solícita, los muebles, o vigilando la lumbre. Tal vez se acompaña con alguna canción. A poco saldrá Román del interior de la casa, vestido de domingo, y se detendrá un instante a la puerta, contemplando embelesado a la Espigadora.)

ROMAN.

Contento está el "pajarcito"
cuando canta.
Sigue.... ¡Gusto me da oir
voz alegre en esta casa!
¿Por qué bajas la frente?
¿Por qué callas?
Quiero verte contenta.
¿No estás bien aquí? ¿Qué te falta?

(Como luz de amanecer enciende una chispa de oro en los ojos azules

ESCENA PRIMERA.

(Al levantarse el telón estará Isabel ordenando, solícita, los muebles, o vigilando la limpieza. Tal vez se acompaña con alguna canción. A poco saldrá Doña del interior de la casa, vestida de duelo, y se detendrá un instante a la puerta, contemplando embelesada a la lavadora.)

Isabel.

Contenta está el "pajarito"
cuando canta.
Sigue.... Alegre me da oír
vos alegre en esta casa!
¿Por qué dejas la Trenté?
¿Por qué callas?
Quiero verte contenta.
¿No estás bien aquí? ¿Qué te Faltas?
(Como iba de amanecer empieza una
chispa de oro en los ojos azules

de la doncella y los agranda y
embellece. Con voz humilde, dice:)

ISABEL.

¿Cuándo estuve mejor?
¡Amo tan bueno nunca lo hallára!

ROMAN.

(Se le acerca, lento)

En el tiempo que vives con nosotros
parece que has crecido.
Más alta estás..... ¡y estás más guapa!.....
Se te ha puesto la piel
"de andar al sol, tostada".....(1)
Como dos rosas frescas
tienes en la cara.....
¿Era hermosa tu madre?

ISABEL.

No sé.... Mi padre
nunca me dijo de ella nada.

ROMAN.

¡Hermosa y buena como tú sería!

(1) verso de Fray Luis.

de la doncella y los agrados y
embelleces. Con voz humilde, dice:)

ISABEL.

¿Cuándo estuve mejor?
¡Amo tan bueno nunca lo hallara!

ROMAN.

(Se le acerca, tanto)

En el tiempo que vivas con nosotros
parece que has crecido.
Más alta estás..... ¡Y estás más guapa!.....
Se te ha puesto la piel
"de nácar al sol, tostada".....(1)
Como dos rosas frescas
tienes en la cara.....
¿Era hermosa tu madre?

ISABEL.

No sé.... El padre
nunca me dijo de ella nada.

ROMAN.

¡Hermosa y buena como tú sería!

(1) Verso de Trap Ames.

Todos en estas tierras
te miran ya
Como si te miraran
en un altar,
con el manto bordado
de rica seda,
de oro y esmeraldas
y perlas;
la corona de plata y pedrería
sobre las rubias trenzas,
el Hijo al costado,
como un ramo de flores,
en la mano del corazón,
y la otra en alto, perdonando
a los pecadores.
¿Perdonas tú también
como Ella, Isabel?.

ISABEL.

(Ruborosa)

Nada tengo que perdonar....
¡Mucho tengo que agradecer!.

Todos en estas tierras
te miran ya
como si te miraran
en un altar,
con el manto bordado
de rica seda,
de oro y esmeraldas
y perlas;
la corona de plata y pedrería
sobre las rubias trenzas,
el Niño al costado,
como un ramo de flores,
en la mano del corazón,
y la otra en alto, perdonando
a los pecadores.
¿Perdonas tú también
como Ella, Isabel?

ISABEL.

(Sollozos)

Nada tengo que perdonar....
Mucho tengo que agradecer.

ROMAN.

Yo me pregunto si eres
una criatura celestial.
El dolor te trajo a esta casa
que es un arca de dolor.....
Todo lo sufres con paciencia.
¡Estos hijos míos!.....

ISABEL.

¿Quién se acuerda ya?
Ellas... son buenas para mí....

ROMAN.

¡Isabel!.... ¡Isabel!.....
¿Me quieres tú, Isabel?.

ISABEL.

Sí, mi amo..... ¡padre!

ROMAN.

Palabrita que me sabe a gloria
y a miel de mi colmenar.
¡Padre! (con emoción viva)
Anda, Isabel,

ROMAN.

Yo me pregunto si eres
una criatura celestial.
El dolor te trajo a esta casa
que es un arca de dolor.....
Todo lo nuevo con parsimonia.
Nuevos hijos míos!.....

ISABEL.

¿Quién se acuerda ya?
Ellas... son buenas para mí....

ROMAN.

¡Isabel!.... ¡Isabel!.....
¿No quieres tú, Isabel?

ISABEL.

Sí, mi amo.... ¡padre!

ROMAN.

Palabrita que no sabe a gloria
y a miel de mi consuelo.
¡Padre! (con emoción viva)
Anda, Isabel,

déjame, que no está bien
que me veas llorar.....

(Se retira la Espigadora conteniendo apenas su emoción de ternura. Por su actitud humilde y pasiva, más se la creyera culpada que inocente. Una inexplicable tristeza la hace caminar con pausa, el rostro vuelto al suelo, los brazos caídos, desmayados. Román no puede verla entonces, cuando va hacia la puerta del rincón, porque de su pecho noble y rudo brotaron unas gotas de agua que le enturbian la mirada. Las secas manos del labrador las enjugan luego y su fortaleza le serena el ánimo. Se acerca después, ya calmado, al estante de los libros, del que toma uno, grueso, no se sabe si un

(Se retira la empleadora contemplando apenas su semblante de tortura. Por un instantáneo de) pereza, más se la creyera culpable que inocente. Una inexplicable tristeza la hace caminar con [illegible] el rostro vuelto al suelo, los brazos caídos, desmayados. Nunca no puede verla entonces, cuando va hacia la puerta del rincón, porque de su pecho noble y recio brotaron unas notas de agua que le enturbian la mirada.Las manos manos del labrador las [illegible] lloro y su forlaiera le sorena el cuino. Se acerca despacio, ya cansado, el extraño de los libros, del que toma uno, cualquiera, no se sabe si un

dejame, que no oerá bien

que no vaya ilorar.....

tomo del "Ingenioso Hidalgo", o si la Biblia, o si la Historia del P.Mariana..... Se sienta luego cabe el ventanal; abre el libro y lo hojea con grave reposo de domingo de campo; de domingo del alma.....

Pero no le durará largo tiempo el dulce reposo. Llega de la aldea, endomingado y más ceñudo de lo que solía, el yerno Andrés. Un sordo rencor le da a sus ojos profundos y turbios un mirar torvo y torpísimo. Trae las manos ocultas dentro de la faja de negra seda y aún así se le adivinan los puños prietos, crispados. Arrastra su ánima como el Diablo arrastraría la de un condenado. Al dar un paso del umbral adentro, ve al viejo Román, que le siente venir y levanta los ojos de la página impresa. Párase en seco Andrés, vuélvese de espaldas al suegro y así, de espaldas, inmóvil, le contesta. Su voz es profunda y seca, como eco de una tormenta de estío.

tomo del"Ingenioso Hidalgo", o el la Biblia, o el la Historia del P.Mariana..... De pronto hueco cabo el ventanal; abre el libro y lo hojea con breve reposo de domingo de campo; de domingo del alma.....

Pero no le duraré largo tiempo el dulce reposo. Llega de la aldea, endomingado y más ceñudo de lo que solía, el yerno Andrés. Un sordo rencor le da a sus ojos profundos y turbios un mirar torvo y torpísimo. Tres las manos ocultas detrás de la faja de pana sucia y sin qué se le activan los puños prietos,crispados. Arrastra su única como el diablo arrastraría la de un condenado. Al dar un paso del umbral adentro, ve al viejo Ramón,que le sigue venir y levanta los ojos de la recia lectura. Fíjase en seco Andrés, vuélvese de espaldas al suegro y sal, de espaldas, huraño,le contempla. Su vos es profunda y seca,como eco de una tormenta de cerro.

ESCENA SEGUNDA.

ROMAN.

(Con acento dolorido y lento.)

Andrés.... hijo.... : Mal semblante
traes. ¿Qué mal pensamiento
os atormenta, hijos míos,
que así andáis?.....

ANDRES.

Yo... nada pienso.....
Antonia quiere vivir
en la villa.

ROMAN.

¿Y tú?.....

ANDRES.

... Consiento.

ROMAN.

A la saya de mi hija
muy atado, Andrés, te encuentro.
Piensa que la Santa Iglesia
y la Ley, dante el gobierno

ESCENA SEGUNDA.

JUAN.

(Con acento doloroso y lento.)

Andrés.... hijo.... : Mal semblante
trae. ¿Qué mal pensamiento
os atormenta, hijos míos,
que así medráis?.....

ANDRÉS.

Yo... nada pienso.....
Antonia quiere vivir
en la villa.

JUAN.

¿Y tú?.....

ANDRÉS.

... Consiente.

JUAN.

A la boya de mi hija
muy atada, Andrés, te encuentro.
Pienas que la Santa Iglesia
y la Ley, dante el soberano

y la autoridad en todo.
¡"Esposo eres y no siervo!".
¡Tú tienes que mantener
lo que Iglesia y Ley te dieron!

ANDRES.

..... Yo quiero vivir en paz....

ROMAN.

¿Quieres paz? Pues ten por cierto
que en el corazón se lleva
la paz, como don del Cielo,
y no viene del capricho
de una mujer.....

ANDRES.

Pues yo entiendo
que una mujer nos quitó
toda la paz y el sosiego,
que desque vino a esta casa
ya no es casa, que es infierno!

ROMAN.

¡Tú también!?

y la autoridad en todo.

¡"Esposo otra y no elervo!".

¡Tú tienes que mantener

lo que Iglesia y ley te dieron!

ANDRÉS.

..... Yo quiero vivir en paz....

ROMÁN.

¿Quieres paz? Pues ten por cierto

que en el cotarón se lleva

la paz, como don del Cielo,

y no viene del capricho

de una mujer.....

ANDRÉS.

Pues yo entiendo

que una mujer nos quitó

toda la paz y el sosiego,

que desque vino a esta casa

ya no es casa, que es infierno!

ROMÁN.

¡Tú también!?

ANDRES.

Yo y todo el mundo.
De otro no se habla en el pueblo.
¡Es bruja esa moza!

ROMAN.

¡Calla,
no me hagas perder el seso!
¡Bruja Isabel!.....

ANDRES.

¡Mal nos hizo
a todos, padre!

ROMAN.

De adentro
el mal como el bien nos vienen.

ANDRES.

Pues hay que echarla, que pienso
que esa moza trajo el Mal
y todos nos perderemos.
.... Y en el lugar se murmura....
que es su manceba....

ANDRES.

Yo y todo el mundo.

De otro no se habla en el pueblo.

¡Me bruja esa moral

IRAN.

¡Celia,

no me hagas perder el seso!

¡Bruja Isabel!.....

ANDRES.

¡Mal rayo

a todos, padre!

IRAN.

De aquello

el mal como el bien nos vienen.

ANDRES.

Pues hay que callarla, que piensa

que esa nora trajo el mal

y todos nos perdemos.

.... Y en el lugar se murmura....

que es su nuevoa....

(Siente el viejo enmedio del corazón la punzada de la maledicencia y aún contiene su dolor.)

ROMAN.

¡Bien veo
que tiene raíces muy hondas
la maldad que estáis urdiendo!
¡Raza ruín!... ¡Santa mujer
mía que estás en los cielos:
¿reconoces nuestra sangre
en estos malvados? Miedo
ma dan nuestros frutos.... ¡No!
Nuestra sangre no está en ellos.
¡Véte, hombrecillo á tus sayas!
¡Os maldigo!...¡Os aborrezco!.

(Sin volver la cara sonríe siniestro Andrés, y caminando sin ruido se entra en las habitaciones ocultas. Deja el libro Román; se pasa por la frente su pañuelo y va después hacia el portón por donde pene-

(Sienta el viejo sombrío del co-
rredón la puñada de la melodía-
oculta y sin contenido en dolor.)

MORAN.

¡Bien veo
que tiene razón muy hondo
la maldad que castiga urdiendo!
¡Para nada!... ¡Sonta mujer
más que carne en los cadenas:
¿Conococe nuestra sangre
en sotos malvados? Mledo
un don nuestros frutos.... ¡No!
Nuestra sangre no está en ellos.
¡Vete, bonbrecillo á tus sayas!
¡Os maldigo!...¡Os aborrezco!

(Sin volver la cara sonrie si-
niestro Moran, y continuando
sin rumbo se entra en las bo-
dizcolones oscuros. Pela el la-
bro Pomón; se pone por la fren-
te su pañuelo y va después ha-
cia el portón por donde pene-

tra ahora la gloria del ocaso.
Hay una pausa trémula y mustia.)

ROMAN.

En calma va cayendo el sol....
Adonde vuelvo los ojos
se va ensanchando mi heredad.
Por donde paso todo me sonríe.
¡Bendita paz!(
¡Sólo en mi hogar no tengo
lo que hasta los secos
rastrojos me dan!
¡Oh campo, campo; llanura
de todos los siglos
y de mis años de mocedad!
¡Terruño de mis amores
en quien puse tanto afán!
Los que tenemos corazón
para querer y perdonar,
¿Cómo de tí no aprendemos
-oh tierra buena-
que en tu mansedumbre,

que en tu amanecer,
-en tierra buena-
Cobra de tí no aprendemos
para querer y perdonar,
los que tenemos corazón
en quien pone tanto afán!
¡Tierruño de mis amores
y de mis años de mocedad!
de todos los siglos
¡Oh campo, campo; llanura
trastrojos me dan!
lo que hasta los secos
¡Sólo en mi hogar no tengo
Bendita paz!
por donde paso todo me asombra.
se va ensanchando mi heredad.
Adonde vuelve los ojos
En cuanto va cayendo el sol....

ROMAN.

Ya ahora la gloria del ocaso.
Hay una pena tremenda y muerta.)

si te hundimos el hierro,
nos pagas con tus flores
y con tu pan?.....

(Sale al campo Román. Su silueta robusta y erguida destaca sobre el cielo encendido y diríase que toda la llanura se ufana con su presencia. En el ámbito en sombras de la casona queda flotando un amargor de hiel.... Un silbo agudo viene ahora del campo. Luego vendrán Juanillo y Marigüela, ésta de adentro y aquél del exterior y se reunen en medio de la cocina. Los dos mozos están impacientes y recelosos.)

y con tu pan?.....

nos pagas con tus flores
si te bendicen el hierro.

(Sale al campo Rosén. Su silueta robusta y erguida destaca sobre el cielo encendido y dirías que toda la llanura se ufana con su presencia. En el hechizo en nombre de la buena gente floreado un amparo de hier...

Un silbo agudo viene ahora del campo. Luego vendrán Juanillo y Martiñeia, éste de adentro y aquél del exterior y se reunen en medio de la cocina. Las dos moras están lamentables y rezosas.)

ESCENA TERCERA.

MARIGÜELA

¡Cuánto tardar! Temí que no vinieras
y temblaba de angustia en mi ventana.

JUANILLO.

¿No venir yo, mi morena,
cuando tu querer me llama?
Todo a punto está.
Cuando duerma tu padre
conmigo de aquí saldrás.

MARIGÜELA

¡Sí, quiero huir de esta casa
contigo! Juanillo.... escucha:

(Suena en el oido de su cortejo un bolso de monedas).

JUANILLO

(Risueño).

¡Tiene buen son el oro de tu padre!

ESCENA TERCERA.

MARIQUITA

¡Cuánto tardará Toñi que no viniera
y temblaba de angustia en mi ventana.

JUANILLO.

¿No venir Fe, mi morena,
cuando tu querer me llama?
Toda a parte está.
Cuando duerma tu padre
comunico de aquí afuera.

MARIQUITA

¡Sí, quiero huir de esta casa
contigo Juanillo.... escucha:

(Suena en el oido de su cor-
te¡o un bolso de monedas).

JUANILLO

(Mirando).

¡Tiene buen son el oro de tu padre!

MARIGÜELA.

A correr el mundo
nos ayudará.

JUANILLO.

Si mi mula no flaquea
mañana estarás
conmigo, morena mía,
en la raya de Portugal.
Después..... no sé.....
Dicen que al cabo está el mar.
Embarcaremos para las Indias
que dicen estar
en una lejana orilla
blanca de perlas,
roja de coral.

MARIGÜELA.

A donde quieras me llevas;
¡aquí no viviré más!
Esa mujer nos humilla.....
Y embrujado por ella
mi padre está.

MARIQUITA.

A cortar el mundo
nos ayudará.

JUANILLO.

Si mi mula no tiene
mudanza esterna
conmigo, morena mía,
en la raya de Portugal.
Después..... no sé.....
Dicen que al cabo está el mar.
Embarcaremos para las Indias
que dicen estar
en una jaula orilla
pisando de perlas,
teja de coral.

MARIQUITA.

A donde quieras me lleves;
aquí no viviré más!
Has mujer nos humilla.....
Y cautivado por ella
mi padre está.

JUANILLO.

¡Eso no, Marigüela!
Tu padre es hombre cabal.
El recogió a la mendiga
por hacer bien de caridad.

MARIGÜELA.

Ciego estás tú, como todos.
¿No lo véis? ¡Ay, madre mía!
¡Llévame pronto, Juanillo,
que aquí vivir
ya no podría!

JUANILLO.

Por tí lo arrostraré todo.
Ya pronto, pronto será.

MARIGÜELA.

¡Llévame pronto de aquí!

JUANILLO.

Hoy en mis brazos vendrás.

MARIGÜELA.

¡Quiero otra vida vivir!

JUANILLO.

Quiero en tus brazos soñar!.

JUANILLO.

¡Eso no, Margelina!

Tu padre es hombre cabal.

El recogió a la mendiga

por hacer bien de caridad.

MARGELINA.

Otoge serán tú, como todos.

¿No lo veías? ¡Ay, madre mía!

¡Llévame pronto, Juanillo,

que aquí viviré

ya no podría!

JUANILLO.

Por tí lo arrostraré todo.

Ya pronto, pronto será.

MARGELINA.

¡Llévame pronto de aquí!

JUANILLO.

Hoy en mis brazos verás.

MARGELINA.

¡Quiero otra vida vivir!

JUANILLO.

Quiero en tus brazos morir.

MARIGÜELA.

¡No me olvides, Juanillo!

JUANILLO.

¡Sólo vivo por tí!

MARIGÜELA.

En tus brazos, temblando,
sueño otra vida.....

JUANILLO.

Palomica asustada,
¿tiemblas de dicha?
¡Ay, Marigüela,
vámonos ya!

MARIGÜELA.

¡Qué delicia es querer!

JUANILLO.

¡Qué bien sabe el amor!

LOS DOS.

ELLA. (Ay, Juanillo, te quiero,
EL. (Marigüela, te quiero,
mi alma,
ELLA. (como quiere la tierra al sol!
EL. (como quiere a la tierra ~~al~~ el sol!

MARIGÜELA

Aguarda..... Alguien viene....
(Empuja la moza a Juanillo y lo esconde rápidamente en la alcoba de Isabel

MARIQUEÑA.

¡No me olvides, Dumfilo!

DUMFILO.

¡Sólo vivo por tí!

MARIQUEÑA.

En tus brazos, temblando,

sueño otra vida.....

DUMFILO.

Paloma enamorada,

¿tiemblas de dicha?

¡Ay, Marigüela,

vámonos ya!

MARIQUEÑA.

¡Qué delicia es querer!

DUMFILO.

¡Qué bien sabe el amor!

LOS DOS.

HIA. (Ay, Dumfilo, te quiero,

H. (Marigüela, te quiero

al alma,

HIA. (como quiere la tierra al sol!

H. (como quiere la tierra al sol!

MARIQUEÑA

Aguarda..... Alguien viene....

(Separa la mora a Dumfilo y lo es-

conde rápidamente en la alcoba de

ESCENA CUARTA.

(Disputando se acercan Antonia y Andrés, en busca de Marigüela, como siempre que el padre no está en casa y el odio los junta y los aprieta en haz de malos pensamientos.)

(Dentro).

ANDRES.

¡Cierto es, te digo!

ANTONIA.

¡No lo puedo creer!

(Salen a escena).

ANDRES.

El escribano me lo juraba
por el ánima de su mujer.

ANTONIA.

¿Oyes, tú, Marigüela?

MARIGÜELA.

Nada oí. ¿Qué es?

Isabel

ESCENA NOVENA.

(Disputando se acercan Antonia y
Aurora, en brazos de Bertalda,
quien ríendo que el pavor no se
le va cesa y el odio los junta
y los aprieta en sus de saina
inconsolables.)

(Llorando).

AURORA.

¡Muerta se, la digo!

ANTONIA.

¡No la puede creer!

(Riendo a carcajadas).

AURORA.

El escribano se la llevaba
por el ruido de su mujer.

ANTONIA.

¡Oyes, tú, Bertalda?

BERTALDA.

Nada oí. ¿Qué es?

ANTONIA.

Padre hizo testamento
el día que solo
a la villa fué...

MARIGÜELA.

(Indiferente).

Será que piensa
morirse pronto.

ANDRES.

Es que tú no sabes...
Díjome el escribano
y por su fé,
que en el testamento
mucha parte lleva Isabel.

MARIGÜELA.

(con sorpresa y rencor).

¡Ella!?

ANTONIA.

¡Ella, el ama de esta casa!
¡Madre y señora!

ANTONIA.

Padre hizo testamento
el día que supo
a la villa fué...

MARGARITA.

(Indiferente).

Será que piensa
morirse pronto.

ANDRES.

Dile que tú no sabes...
Díjome el escribano
y por su fé,
que en el testamento
nuestra parte lleva Isabel.

MARGARITA.

(con sorpresa y temor).

¿Mía?

ANTONIA.

Mía, el amo de esta casa!
Madre y señora!

Bien supo ganar al viejo
con sus melindres
la embaucadora!

ANDRES.

Por la villa se corre
que más de una vez
juntos los hallaron;
ella, melindrosa,
muy contento él.....

ANTONIA.

Y en casa ¿quién que los vea
no lo querrá comprender?

(a Andrés)

Busca el testamento
que lo quiero ver.
En ese arcón guarda padre
sus papeles.

ANDRES.

Lo abriré,

Bien supo ganar el viejo
con sus melindres
la admiración!

ANDRÉS.

Por la villa se corre
que más de una vez
burlos los halagos;
ella, melindrosa,
muy contenta él.....

ANTONIA.

Y en esas faenas que los ven
no los querrá comprender?

(A ANDRÉS)

Busca el testamento
que lo quiero ver.
En ese arcón guarda padre
sus papeles.

ANDRÉS.

Lo abrirá

y si es verdad lo que dicen
que le declaren loco haré.
¿La llave?

MARIGÜELA.

Padre la guarda.

ANDRES.

Haga mi faca su vez.

(Empuña Andrés el cuchillo que traía al cinto y lo hinca decididamente en la tapa del arcón, ayudándose de sus uñas.

ANTONIA.

¿Cede?

ANDRES.

¡No!

ANTONIA.

Te ayudo.

ANDRES.

¡Arriba!

ESCENA QUINTA.

(Forcejean los dos y cede al fín la tapa, al tiempo que Isabel, impensadamente, viene con un velón encendido. Se detiene a la puerta, con ojos de espanto, al sorprender la escena. Al verla Antonia, la sobrecoje un temblor de ira. Andrés retrocede un paso sin soltar el cuchillo. Marigüela acude de nuevo al hueco de la alcoba, ante la cortina que oculta a Juanillo.)

ANTONIA.

(Con rencor)

¡Vete!

MARIGÜELA.

¡Te escucha de padre,
nos espiaba!

ISABEL.

(Con firmeza y forzada autori-

ESCENA QUINTA.

(Forcejean los dos y cede al fin la tapa, al tiempo que Isabel, impensadamente, viene con un velón encendido. Se detiene a la puerta, con ojos de espanto, al sorprender la escena. Al verla Antonia, la sobrecoje un temblor de ira. Andrée retrocede un paso sin soltar el cuchillo. Bertholeia acude de nuevo al hueco de la alcoba, ante la cortina que oculta a Juanillo.)

ANTONIA.

(Con rencor)

¡Vete!

ISABEL.

Nos espiaba,
una escuela de pasos,

ISABEL.

(Con firmeza y fortaleza autori-

dad).

Por Dios os pido, hermanos,
que el alma levantéis.....
¿Qué mal os hago aquí?
Antonia.... Marigüela..... Andrés....
Hermanos.... No comprendo.
Marigüela....

MARIGÜELA.

(Receiosa).

¿Qué me miras?.

ISABEL.

Mucho te abulta el corpiño.
Díme qué llevas en él.

ANTONIA.

¡El corazón le ha crecido
de tanto querer!

MARIGÜELA.

¿Qué os importa!.

ISABEL.

Sí me importa

dad).

Por Dios os pido, hermanos,
que el alma levantéis.....
¿Qué mal os hago aquí?
Antonia.... Hortigoia..... Andrés....
Hermanos.... No comprendo.
Hortigoia....

MARIQUILLA.

(Recogiendo).

¿Qué me miras?

ISABEL.

Mucho te aburre el corpiño.
Dime qué llevas en él.

ANTONIA.

¡Mi corazón lo he creído
de tanto querer!

MARIQUILLA.

¿Qué os importa?

ISABEL.

Si se tuerta

y he de verlo.... ¡Por tu bien!

ANTONIA.

¡Tú no! No eres nadie aquí.
Marigüela, ven: A ver.....

MARIGÜELA.

¡Dejadme...., es mío, dejadme!
¡En el arca de madre
me lo encontré!

ISABEL.

¡Jesús!

ANTONIA.

¡El oro! ¡Ladrona!

(Al forcejear las hermanas, una por registrarla el corpiño a la otra y ésta por evitarlo, el bolso de onzas cae al suelo y los discos de oro se esparcen por él,con tintineo siniestro..

MARIGÜELA.

(Gritando).

¡Defiéndeme, Juan! ¡¡Ven!!.

y he de verlo.... ¡Por un bien!

ANTONIA.

¡Tú no! No eres nada aquí.

Marigüela, ven: A ver.....

MARIGÜELA.

¡Déjame....., es mío, déjame!

¡En el arca de madre

me lo encontré!

ISABEL.

¡Jesús!

ANTONIA.

¡El oro! ¡Madrona!

(Al forcejear las hermanas, una por registrarle el corpiño a la otra y ésta por evitarlo, el bolso de cuero que al suelo y los dineros de oro se esparcen por él.con ilusiones sinlentro..

MARIGÜELA.

(Gritando).

¡Perfídenme, Juan! ¡Ven!.

ESCENA SEXTA.

(Al oir el grito de Marigüela, de un salto acude Juanillo. Pero un instante antes habrá llegado del campo Román y al ver cómo sus hijas luchan deja escapar un grito que domina y apaga la reyerta.)

ROMAN.

¡Ah!

ANTONIA.

Es padre.

ROMAN.

¡Lobos! ¿Qué haceis?

(Pausa. Quédanse todos como clavados en su sitio, con los ojos bajos, en actitud confusa. Isabel, dominada su sorpresa, [illegible], tiene como una rápida

ESCENA SEXTA.

(Al oir el grito de Margarita, de un salto sonde Juanillo. Pero un instante antes habrá llegado del campo Ramón y al ver como sus hijos huyen de la escapar un grito que domina y ahoga la reyerta.)

ROMAN.

¡Ah!

ANTONIA.

De padre.

ROMAN.

¡Dobos! ¿Que hacéis?

(Pausa. Quédanse todos como clavados en su sitio, con los ojos bajos, en actitud contrita. Isabel, dominada su emoción, tiene como una rabieta

inspiración y con paso inseguro se acerca a Román y se arrodilla delante de él , ocultando la cara entre sus manos. Román trata de disimular su honda sorpresa por la actitud de la Espigadora)

ROMAN.

(Con calma, a Juanillo).

¿Qué es esto? ¿Qué hacías tú
en la alcoba de Isabel?

ISABEL.

Era mi amante Juanillo.
Iba a escaparme con él.

ROMAN.

¿Por qué gritabais vosotras?
¿Por qué ese cuchillo, Andrés?.

ISABEL.

Porfiaban contra mí
tus hijas porque pequé.
El quiso con su cuchillo
la honra tuya defender.

inspiración y con paso inseguro
se acerca a Ramón y se arrodilla
delante de él , ocultando la cara entre sus manos. Ramón trata de disimular su honda sorpresa por la actitud de la espiadora)

ROMAN.

(Con calma, a Graciela).

¿Qué es eso? ¿Qué buscas tú
en la alcoba de Isabel?

ISABEL.

Yo al cuarto durmiendo.
Ibe a acompañarme con él.

ROMAN.

¿Por qué gritabais vosotras?
¿Por qué ese cuchillo, Andrés?

ISABEL.

Perfilaban contra el
tus hijas porque pedí.
El duque con su cuchillo
la honra tuya defender.

ROMAN.

(a Isabel).

¿Qué escondes en tu corpiño?

ISABEL.

(Mostrándole el bolso que habrá recogido del suelo disimuladamente).

Esta bolsa que encontré
en el arca donde guardas
las prendas de tu mujer.

ROMAN.

Tanta mudanza y maldad
¿quién la podría creer?
O me engañas.... o confieso
que contigo me engañé.

ISABEL.

Te has engañado conmigo.
¡Soy una mala mujer!

ROMAN.

Mis hijas vuelven la cara
y Juan la vuelve también.....

ROMAN.

(a Isabel).

¿Qué escondes en tu corpiño?

ISABEL.

(Mostrándole el bolso que había recogido del suelo distraídamente).

Esta bolsa que encontré
en el arca donde guardas
las prendas de tu mujer.

ROMAN.

Tanta amargura y maldad
¿cupión la pobrita creer?
O me engañas.... o contigo
que contigo me engañé.

ISABEL.

Te has engañado conmigo.
¡Soy una mala mujer!

ROMAN.

Mis hijos vuelven la cara
y duan la nuelve también.....

ISABEL.

Es que sienten la vergüenza
con que esta casa manché.
Que llamen a la Justicia.
Yo sola me entregaré.

ROMAN.

Yo sabré dentro mi casa
la justicia que hay que hacer
(por Juanillo).
Este mozo irá a la cárcel
sin custodia y por su pie.
(a sus hijas.)
Vosotras.... cuando esclarezca
lo ocurrido, proveeré.
(a Isabel).
Y tú... por haber querido
engañarme en mi interés,
mañana, cuando amanezca,
al lugar te llevaré,
a decirle al señor Cura
y también al señor juez

ISABEL.

Me que sienten la vergüenza
con que esta cosa mancha.
Que llamen a la Justicia.
Yo sola me entregaré.

DONAY.

Yo padré dentro mi casa
la Justicia que hay que hacer
(por Juanillo).
para nada irá a la cárcel
sin cuchilla y por su pie.

(a sus hijos.)

Vosotros.... cuando escaleroos
lo ocurrido, proveeré.

(a Isabel).

Y tú... por haber querido
encerrarme en mi interés,
mañana, cuando amanezca,
al lugar te llevaré,
a decirle al señor Cura
y también al señor Juez

que por mala.... ¡te castigo
a que seas mi mujer!.
¡Esta es la justicia
que yo mando hacer!.

(Hay tal firmeza en el acento del amo, que Juanillo toma, sin alzar la frente, el camino de la villa; Antonia y Marigüela van adentro, seguidas de su padre; Andrés, guarda con fría calma su cuchillo + y sale al campo. Todavía agoniza en el cielo lejano un débil fulgor grana del ocaso. Sobre la raya sangrienta del horizonte brilla como diamante el lucero de la tarde. Como una ráfaga de viento apaga las luces del velón. La lamparilla que luce al pie del fanal de la Dolorosa, se aviva y se copia en las doradas tallas. Isabel al quedar sola, se aproxima de rodillas, como estaba, a la imagen mientras va rezando entre lágrimas.)

que por mía.... ¡te castigo

a que sea mi mujer!.

¡Esta es la justicia

que yo mando hacer!.

(Hay tal firmeza en el acento del amo, que humillo todo, sin alzar la frente, el centro de la villa; Antonia y Margarita van saliendo, seguidas de su padre; Andrés, guarda con su cuchillo y palo al cuello. Todavía asoma el otoño tarde del ocaso. Sobre la raya montuosa del horizonte brilla como diamante el lucero de la tarde. Como una ráfaga de viento apaga las luces del velón. La lamparilla que luce al pie del fanal de la Dolorosa, se aviva y se copia en las doradas tallas. Isabel al quedar sola, se aproxima de rodillas, como ante ella, a la imagen mientras va rezando entre interrumpciones.)

ESCENA SEPTIMA.

ISABEL.

Santa Madre Dolorosa
que tanto dolor hubiste:
ilumíname, Señora,
Madre mía,
Madre Santa que sufriste
el más acerbo dolor!

Santa Madre Dolorosa
que en la Cruz perdiste al Hijo:
¡óyeme, no me abandones!
Si es mi vida su tormento
llévate la vida mía,
Santa María,
vuelva a esta casa la paz.

¡Llévame, que ya me pesa
«esta vida miserable!»
¡Llévame si es que he de ser
su dolor!.

DECIMA SEPTIMA.

IPARRI.

Santa Madre Dolorosa
que tanto dolor hubiste:
Iluminame, Señora,
Madre mía,
Madre Santa que sufriste
el más acerbo dolor.

Santa Madre Dolorosa
que en la Cruz perdiste al Hijo:
¡Oyeme, no me abandones!
Si es mi vida un tormento
llévate la vida mía,
Santa Madre,
vuelva a esta casa la paz.

¡Llévame,que ya no puedo
esta vida miserable!
¡Llévame si es que he de ser
su dolor!.

Santa Madre Dolorosa:
¡Por esas tus siete heridas
en el corazón abiertas,
díme tu alto mandamiento;
luces da a mi entendimiento,
que en oscura noche estoy!
¡Santa María!
¡Madre de los desvalidos!
¡Madre de amor!
¡Por el dolor que sufriste
líbrale de su dolor!

(Queda llorosa, en actitud orante, un momento. Poco tardará en llegar del campo Andrés con la destral[1] al hombro. Su negra silueta destacará siniestra en el hueco del portón, sobre un fondo de estrellas. Isabel, al sentirle llegar, dará un

(1) Hacha.

¡Santa Madre Dolorosa!
¡Por esas tus siete heridas
en el corazón abiertas,
dime tu alto mandamiento;
luces de a mi entendimiento,
que en oscura noche estoy!
¡Santa Madre!
¡Madre de los desvalidos!
¡Madre de amor!
¡Por el dolor que sufriste
¡Librame de mi dolor!

(Queda ilorosa, en actitud
orante, un momento. Poco
tardará en llegar del cam-
po Andrés con la desgracia[1] al
hombro. Su mayra silueta
destacará sinlesta en el
hueco del portón, sobre un
fondo de estrellas. Isabel,
al sentirle llegar, dará un

(1) Nadia.

débil grito y se pondrá de pié, apoyándose en la consola, fingiendo serenidad. La voz le temblará un poco y saldrá de su pecho medrosa y opaca. Andrés, al advertir el miedo de Isabel, sonreirá enseñando los dientes blancos, de lobo hambrinto; avanzará luego hacia el centro sin dejar de mirar a Isabel, con ojos de animal carnicero.)

débil grito y se pondrá de
pié, apoyándose en la con-
sola, fingiendo serenidad.
La voz le temblará un poco
y saldrá de su pecho medro-
so y opaco. Andrés, al ad-
vertir el miedo de Isabel,
sonreirá ensañando los dien-
tes blancos,de lobo hambrien-
to; avanzará luego hasta
el centro sin dejar de mi-
rar a Isabel, con ojos de
animal carnicero.)

ESCENA ULTIMA.

ISABEL.

¿De cuándo acá leñador?
¿Dónde vas con el destral?

ANDRES.

Viene el tiempo de la poda
y lo he mandado afilar.

ISABEL.

No sé bien lo que pareces
ni sé tu hablar dónde va...

ANDRES.

Va.... con este pensamiento
que no me quiere dejar.
Que Dios y Santa María
te libren de todo mal.
Corren vientos de tormenta
y te pueden arrastrar.

ISABEL.

Buenas noches.....

ESCENA ULTIMA.

LAURA.

¿De cuando acá Teodoro?
¿Donde vas con el decreto?

ANDRES.

Viene el tiempo de la poca
y le he mandado salir.

LAURA.

No sé bien lo que parece
ni sé tu hablar donde va...

ANDRES.

Va.... con esto permanente
que no se quiere dejar.
Que dice y Santa María
te libren de todo mal.
Cuatro vientos de tormenta
y te pueden arrastrar.

LAURA.

Buenas noches.....

ANDRES.

Buenas noches....

¡que Dios te las quiera dar!

(Dejará el hacha junto al arcón abierto y se entrará por la puerta del rincón sin dejar de mirar sonriendo siniestramente a la infeliz).

(Quedará Isabel inmóvil, muda de espanto, mientras Andrés desaparecerá. Luego, como vencida al fin por la tremenda emoción y el pavor, se dejará caer lentamente al suelo, apoyándose siempre en la consola y dirigiendo una mirada de amor a la Dolorosa. Cuando Isabel cae, la noche, de un azul profundo y luminoso, habrá cerrado completamente.).

T E L O N.

Fin del acto segundo.

ANDRÉS.

Buenas noches....

¡Que Dios te las quiera dar!

(Dejará el hacha junto al árbol abierto y se meterá por la puerta del fondo sin dejar de mirar sonriendo atentamente a la India).

(Quedará Isabel inmóvil, muda de espanto, mientras Andrés desaparecerá. Luego, como vencida al fin por la tremenda emoción y el pavor, se dejará caer lentamente al suelo, apoyándose siempre en la consola y dirigiendo una mirada de amor a la Dolorosa. Cuando Isabel esté, la noche, de un azul profundo y luminoso, habrá cerrado completamente.).

T E L O N.

Fin del acto segundo.

ACTO TERCERO.

ACTO TERCERO.

ACTO TERCERO.

DECORACION.

Ante la casa de Román, vista por otro costado. (1) En la fachada se verá el portalón, cerrado, y algo separada de él, una ventana no muy alta. Esta ventana estará iluminada pero una cortina blanca im--pedirá ver el interior. Un gran cielo estrellado se verá cortado por el horizonte de la llanura. A la izquierda, primer término, el tronco de un árbol gigantesco, viejo. La escena será lo más despejada posible y entre la casa y la izquierda del escenario habrá espacio suficiente para verse el paisaje. Es de noche, una noche azul, serena y sin luna. Las estrellas brillarán con fuerza y su luz envolverá en una claridad azul toda la escena.

----------oo----------

(1) a pesar de esta indicación puede servir el mismo decorado del acto I.

ACTO TERCERO.

DECORACION.

Ante la casa de Roman, vista por otro costado. (1)
En la fachada se verá el portalón, cerrado, y algo separada de él, una ventana no muy alta. Esta ventana estará iluminada pero una cortina blanca impedirá ver el interior. Un gran olmo extendido se verá cortado por el horizonte de la izquierda. A la izquierda, primer término, el tronco de un añoso frondoso, viejo. La escena será lo más despejada posible y entre la casa y la izquierda del escenario habrá espacio suficiente para verse el paisaje. Es de noche, una noche azul, serena y sin luna. Las estrellas brillarán con fuerza y en luz envolverá en una claridad azul toda la escena.

---

(1) [illegible]

ESCENA PRIMERA.

(Una ronda de mozos ha venido, después de la media noche, a dar serenata a los novios. La nueva de que amo Román se casa con la Espigadora ha llenado de alborozo a la mocedad, que espera una boda de rumbo. Son muchos los mozos y algunos traen vihuelas para acompañarse. Traen también dulzaina y tamboril. Rondan la casa cantando, alborotados y alegres).

CORO DE MOZOS=

Asome la rosa fresca
al hueco de la ventana;
asome la clavellina,
"clavellina colorada"....
Asome el galán rumboso,
el más cumplido galán,
el que llevará la rosa

ESCENA PRIMERA.

(Una tonda de mozos ha venido, después de la media noche, a dar serenata a los novios. La nueva de que ese joven se casa con la hapiadora ha llenado de alboroso a la mocedad, que espera una boda de ruido. Han traído los mozos algunos trae vituelas para acompañarse. Traen también guitarra y tamboril. Vienen la cosa contenio, alboroso todos y alegres).

CORO DE MOZOS

Asome la rosa fresca
al brocal de la ventana;
asome la clavellina,
"clavellina colorada"....
Asome el galán rumboso,
el más cumplido galán,
el que llevará la rosa

prendidita en el ojal.

—¡Eya, abrid!

—¡Eya, bajad!.

Rumbones son los padrinos,
de allá venimos ahora.
¡Que no se diga de tí,
galán que llevas la rosa!.

UN GRUPO.

Ved: ya alumbran el portal....

OTRO GRUPO.

¡Van a abrir! ¡Se les oye llegar!....

CORO DE MOZOS.

¡Amo Román! ¡¡Amo Román!!.

(Se separan de la puerta.Esta es abierta perezosamente. En su hueco se verá al taciturno Andrés el cual se alumbrará con un velón)

ESCENA SEGUNDA.

ANDRES.

¿A qué tanta bulla?
¿Pensáis que es mozo
el que se casa luego?
¡Basta ya de alboroto!

CORO DE MOZOS.

"Buscando amores ~~mozos~~ "nuevos"
se va el amo a casar,
que es mozo el corazón
de nostramo Román.

ANDRES.

¿Amores nuevos? Andad!
No está bien que así le ronde
la mocedad.
Silencio, amigos.
Volved al lugar.
Duerme la moza.....

ESCENA SEGUNDA.

ANDRÉS.

¡A qué tanta bulla?
¿Pensáis que es moro
el que se casa luego?
¡Basta ya de alboroto!

DON DE AMOR.

"Buscando amores nuevos"
se va el que a casar,
que es moro el cortesón
de nuestro tiempo.

ANDRÉS.

¿Amores nuevos andan!
No será bien que así la tomen
la necedad.
Silencio, amigos.
Volved al lugar.
Hacerse la moza.....

¡Duerme el galán!

(Hace que se retira. Se alborota el coro).

CORO DE MOZOS.

Antes de que vuelva el sol
les venimos a cantar.
Noche es de fiesta en la villa;
fiesta mañana será.
Al novio y a la novia
queremos ver.

¡Amo Román! ¡¡Ama Isabel!!

(Un momento antes habrá salido Antonia y a un lado de la escena observará a su marido y dirá para sí:)

ANTONIA.

¡Ama Isabel! Así la llaman

¡Muerte el galán!

(Hace que se retira. Se alborota toda el coro).

CORO DE MOROS.

Antes de que vuelva el sol
los vamos a matar.
Moda es de fiesta en la villa;
fiesta nadie amará.
Al novio y a la novia
queremos ver.

¡Ana Isabel! ¡Ana Isabel!

(Un momento antes habrá salido de Antonia y a un lado de la escena observará a su marido y dirá para sí:)

ANTONIA.

¡Ana Isabel! Así la llaman

y aún no ha empezado el ama a ser!

ANDRES.

Dejad vuestra alegría
para mañana.....
¡Volvéos a la villa!

CORO DE MOZOS.

No falta en boda ninguna
nuestra alegre serenata.
¡Mirad.... es amo Román!
¡Contento trae en su cara!....
Vedle venir. Vedle llegar.
¡¡Que viva nostramo Román!!.

Y aún no ha empezado el mes a reir

ANNUS.

Dejad vuestra alegría

para mañana.....

¡Volvéos a la villa!

CORO DE NOCHOS.

No falta en boda ninguna

nuestra alegre zarambeque.

¡Mirad.... se nos llenan!

¿Cuánto tiene en su cara!....

Vedle venir. Vedle llegar.

¡Que viva nuestro Poeta!.

ESCENA TERCERA.

(Con semblante alborozado llegará en este punto Román. Le acompañarán criadas y mozos de casa con velones, faroles, antorchas. Las mujeres traerán grandes plateras o bandejas apiñadas de dulces y rosquillas; otras portarán vasos y ampollas de vino y de aguardiente. Toda la abundancia de luces y golosinas se desparramará por la esplanada, inundándola de alegría. Román lo contemplará desde el portón, contento).

ROMAN.

¡Amigos..... os esperaba!
Ya, mozo.... no lo soy!
Más me trae vuestra alegría
tristeza que contento al corazón!

ESCENA TERCERA.

(Con resplandor alborozado llega-
rá en este punto Roseñ. Le acom-
pañarán criadas y moros de cara
con velones, faroles, antorchas.
Irán unos fieros tigres atados pi-
tera a bandejas cubiertas de
dulces y roscquillas; otros por-
tarán vasos y ampollas de vino
y de aguardiente. Toda la abun-
dancia de frutas y golosinas se
desparramará por la explanada.
Inmediata de alegría. Roseñ
lo contemplará desde el portón,
contento).

ROSEÑ.

¡Amigos..... os esperaba!
Ya, moro.... no lo soy:
Más me trae vuestra alegría
triateza que contento al corazón!

Años hace que en mi oido
las canciones de boda sonaron;
¡Años hace que, una noche,
mi ánimo alegraron!
Ya no está en este mundo
la que al altar me dieron, aquel día.....
Un nuevo amor me llama
cuando comienza a declinar mi vida.
Un nuevo amor... y pienso
que es Dios quien me lo envía!
Como el sol del verano, apenas puesto
renace e ilumina
la anchura de mis tierras de labranza,
así volvió a mi alma
el amor: como sol de nuevo día.
Dios me ve desde el cielo
y lee todo en la conciencia mía.
Él sabe que en cuanto hago
tan sólo el bien me guía.....
Ama nueva tendréis, dulce, amorosa,
suave flor de los campos de Castilla.
¡Si un rey yo fuese, mi corona diera
por una flor tan bella, y aún la vida!.

CORO DE MOZOS.

¡Albricias, nostramo Román!
¡Albricias, nostrama Isabel!
¡Por vuestra felicidad!
¡Por vuestro bien!
-¡Viva el amo Román!
-¡Viva el amo "rumbón"!
-¡Eh, trae la jarra,
Que quiero beber
que quiero brindar
por nostrama Isabel!

CORO INTERNO DE MOZAS.

"Esta calle abajo va
una naranja rodando,
en busca de una paloma
que se va de nuestro bando".

CORO DE MOZOS.

Son las mozas que visten a la novia.
¡Venid a bailar!
¡Salid, que os queremos ver!

CORO DE MOZOS.

¡Alertistas, nuestro Rosón!
¡Alertistas, nuestra Isabel!
¡Por vuestra felicidad!
¡Por vuestro bien!
-¡Viva el amo Rosón!
-¡Viva el amo "rusbón"!
-¡Ah, tiene la jarra,
Que quiere beber
que quiere brindar
por nosotros Isabel!

CORO INTERNO DE ROSAE.

"Esta calle abajo va
una naranja rodando,
en busca de una paloma
que se va de nuestro lado".

CORO DE ROSOS.

Son las rosas que vienen a la novia.
¡Venid a bailar!
¡Salid, que os queremos ver!

CORO INTERNO DE MOZAS.

Bien pareces, Isabel,
de ricas galas vestida.
El esposo ha de tomarte
ante Jesús y María.
Y el altar.....

CORO DE MOZOS.

Oid..... oid.....

CORO DE MOZAS.

...Lo tenemos de adornar.
con amor.....

CORO DE MOZOS.

¡Con amor! .....

CORO DE MOZAS.

... en un vivo resplandor

CORO INTERNO DE ROSAS.

Bien parecen, Isabel,
de rosas gala verdida.
El esposo ha de tomarte
ante Venus y Marte.
Y el altar.....

CORO DE ROSAS.

Bid..... oid.....

CORO DE ROSAS.

...Le tememos de acertar.
con amor.....

CORO DE ROSAS.

con amor!.....

CORO DE ROSAS.

... en un vivo resplandor

de cera de las colmenas
¡ flores de olor!
Libre entrarás, Isabel;
si has de salir con cadenas
serán cadenas de amor!..... (1)

CORO DE MOZOS.

¡Eya, salid! ¡Eya, bajad!
¡Tenemos que "echar" un baile
antes que empiece a clarear!

(Bajarán las mozas. Escena breve y baile).

CORO GENERAL.

¡Amo Román! ¡Ama Isabel!
¡Con alegría vendremos
al amanecer!.

(Vase el coro, lentamente).

(1) Los conceptos de estos versos están inspirados en los "epitalamios" y "ramos" del folk-lore castellano.

de oeta de las colonias
, fieras de otor.
libre entrais, Isabel;
si bas de salir con cadenas
serán cadenas de amor!..... (1)

CORO DE NEGROS.

¡Oye, salid Oye, bejad!
¡Tenemos que "sobar" un baile
antes que empiece a clarear!

(Bailarán las negras. Luego breve
y baile).

CORO GENERAL.

¡Amo Ramón! ¡Ama Isabel!
¡Con alegría vendremos
al amanecer!.

(Vase el coro, lentamente).

(1) Los renglones de más versos están impresos en los "apuntes de
[illegible]

ESCENA CUARTA.

¡Mocedad.... amor..... andad!
¡Ay, misterio del querer,
cuántos recuerdos dormidos
despiertas en mí!

(asoma Isabel a la ventana, vestida de novia.)

¡Isabel!

ISABEL.

¡Ay, Román!....

ROMAN.

¡Hermosa estás!
Hasta la misma hermosura
te tendría de envidiar!

ISABEL.

Como hierbecilla humilde
quisiera esta noche ser!

ROMAN.

¡Triste suena tu voz!

Hablas como llorando....
¿Qué tienes, amor?.

ISABEL.

¡Ay, me pesan y me ahogan
arracadas y collares.
Las frías perlas me queman
y estas prendas se me caen
como si escapar quisieran
de este cuerpo miserable!
¡No se hicieron para mí
preseas que tanto valen!

ROMAN.

Dios me perdone si digo
que para adornar tu cara
no bastarían las joyas
de la Reina Soberana!
Si en la tierra hay más honores,
más galardón y riqueza
¡poco para tí serán
tantos bienes de la tierra!

¡Cuánto bienes de la tierra!
¡poco para tí serán
más ganarán y riquezas
si en la tierra hay más honores,
de la Reina Soberana!
no bastarían las joyas
que para adornar tu cara
Dios me perdone si digo

ROSAURA.

¿Qué tienes, amor?.
Habías como llorando....

ISABEL.

¡Ay, no puedo y me ahogan
arracadas y collares.
Las finas perlas me queman
y estas prendas se me caen
como si cenaper quisieran
de este cuerpo miserable!
No se hicieron para mí
piensas que tanto valen!

ISABEL.

¡Román!

ROMAN.

¡Te quiero, Isabel,
como al mismo Dios se quiere!
Válgame Dios, que a mis años
una locura parece!....
Alta la ventana miro
y luce en ella tu cara:...
Ciérrala bien, Isabel,
no se me ocurra saltarla.

(ríe).

(Se oirá, lejano, el coro que torna a la villa. Antonia y Andrés que habíanse perdido entre el coro, vendrán ahora por la esquina; sigilosos y amparados en la oscuridad, mirarán a la pareja con el sordo ~~rumor~~ rencor de siempre. Oyeles llegar Román y exclama, sorprendido:)

ISABEL.

¡Roman!

ROMAN.

¡Te quiero, Isabel,
como el mismo Dios se quiere!
Véigame Dios, que a mis años
una locura parece!....
Alla va ventura mio
y Juro en ella tu cara:...
Olértala bien, Isabel,
no se me ocurra cobardía.

(Vase).

(Se oirá, lejano, el coro que toma a la villa. Antonia y Andrés que hablaban perdido entre el coro, vendrán ahora por la derecha; alegres y empujados en la oscuridad, mirarán a la pareja con sorda rabia de siempre. Oyeles llegar Roman y exclamar, sorprendido:)

ROMAN.

¡Quién va!.

ISABEL.

¡Ay!

(Se retira la Espigadora y cierra la ventana. Queda a oscuras la escena.)

ESCENA QUINTA.

ROMAN.

¡Siempre vosotros!
¡Siempre la sombra maldita
de los que un tiempo creí
la bendición de mi vida!
Todos festejan mis bodas
y habéis de ser sangre mía
para que os volváis con odio
contra mí, ¡raza de víboras!

ANTONIA.

(Sombría)

Si no vieran nuestros ojos
lo que ven, no lo creerían.
¡Un hombre tan respetado
casar con una mendiga!
¡Con una mujer que trajo
a esta casa la desdicha!.

ROMAN.

¡Qué sabes tú!

ESCENA QUINTA.

ROSA.

¡Siempre venturosa!
¡Siempre la sombra maldita
de ese que un tiempo creí
la bendición de mi vida!
Todos festejan mis bodas
y habría de ser siempre más
para que se volviera con odio
contra mí, rama de viboras!

ANTONIA.

(Sombría)

Si no vieran nuestros ojos
lo que ven, no lo creerían.
¡Un hombre tan respetado
casar con una mentira!
¡Con una mujer que trajo
a esta casa la desdicha!

ROSA.

¿Qué sabes tú

ANDRES.

¡Os embaucó
esa mujer!.

ANTONIA.

Bien sabía
que el ánimo de un anciano
es cera reblandecida.

ROMAN.

¡Mientes! ¡Ella no hizo nada
y esto fué todo obra mía!
¡Andad..... y tengamos paz!
Mi conciencia está tranquila.

ANTONIA.

¡Tan pronto te has olvidado
de nuestra madre?

(sale Marigüela).

ROMAN.

¡Si os mira
desde el cielo; se arrepiente
de haberos dado la vida!

MANUELA.

¡Padre!

ROMAN.

¡No! ¡Niego y temiego
de ser vuestro padre!.... ¡El día
que maestela os mudaron
mi sangre por otra "indina"!

ANTONIA.

El nombre de muerta madre
profana tu lengua impía,
y a mi memoria mañana
faltarás!.....

ROMAN.

¡Boca maldita!

ANTONIA.

¡Viejo loco!

ROMAN.

¡Dios me valga
que no hay quien esto resista!

(Avanza Román, ciego de ira, hacia su hija Antonia, con las manos crispadas y en un temblor de todo su cuerpo fornido. Se interpone Andrés.).

ANDRES.

¡Alto allá!

MARIGUELA.

¡Dios santo!

ROMAN.

¡Quita!

(Vienen a las manos los dos hombres. Andrés, más fuerte, derriba violentamente de espaldas al viejo. Cae éste y queda como muerto. Mariguela da un grito agudo y se abalanza sobre el cuerpo inerte de su padre, abrazándose a él.)

(Avanza Ramón, ciego de ira, hacia su hija Antonia, con las manos crispadas y en un temblor de todo su cuerpo furioso. Se interpone Andrés.)

ANDRÉS.

¡Alto ahí!

MARGARITA.

¡Dios santo!

ROMÁN.

¡Quita!

(Vienen a las manos los dos hombres. Andrés, más fuerte, de - tribe violentamente de empujón al viejo. Cae éste y queda como muerto. Horrorizada de un crimen semejante y no pudiendo creer el cuerpo inerte de su padre, sobrecogida a él.)

ANDRES.

(aturdido).

¿Qué fué?

MARIGÜELA.

¡¡Padre!!

ANTONIA.

(Con sombría calma).

No es la muerte,
que la muerte es compasiva
con los locos.....

MARIGÜELA.

¡Ah, qué hiciste?
¡Padre! ¡A Marigüela mira
que te llama!

ANDRES.

(A Marigüela).

¡No alborotes!

ANTONIA.

Calma, Andrés.

ANDRÉS.

(Aturdido).

¿Qué fué?

MARIQUITA.

¡Padre!

ANTONIA.

(Con sombría calma).

No es la muerte,

que la muerte es compañera

con los locos.....

MARIQUITA.

¡Ah, qué miedo!

¡Padre! la Merienda mía

que te llamo!

ANDRÉS.

(A Periquela).

¡No alborotes!

ANTONIA.

Calma, Andrés.

ANDRES.

(A Antonia).

¡Perra maldita,
que tú vertiste en mi sangre
este rencor, noche y día!
¡Tú que mi alma envenenaste
calma pides? ¡No!

ANTONIA.

¿Deliras?

ANDRES.

(Descuelga el hacha y avanza decidido).

¿Lo quisiste? ¡¡Sea!!

MARIGÜELA.

(Horrorizada).

¡¡Andrés!!.

(Un momento antes habrán llegado a los gritos, los mendigos. Medrosos, des-

ANDREA.

(A Antonia).

¡Perra maldita,
que tú vertiste en mi sangre
este temor, noche y día!
¡Tú que mi alma envenenaste
celos pides? ¡No!

ANTONIA.

[Retirad

ANDREA.

(Reconoiga el broche y aven-
ga decidido).

¿Lo quitaste? ¡Bien!

MATILDE.

(Horrorizada).

¡¡Andrés!!.

(Un momento entre ambos
Llegado a los gritos, los
mendigos. Mortosos, des-

de la esquina de la casona, miratán con horror la escena. Cuando Andrés levanta el destral sobre Román, que sigue como muerto, los mendigos gritan:).

LOS MENDIGOS.

¡Favor! ¡Acudid! ¡Justicia!
¡Detenedle!.

ANDRES.

¡¡Ni el Infierno
entero me detendría!!.

de la espuma de la cerveza,
mirando con horror la se-
cena. Cuando Andrés levan-
ta el decreto sobre Romeo,
que sigue como muerto, los
condiores gritan:)

LOS MUNDICOS.

¡Favor! ¡Auxilio! ¡Auxilio!
¡Detenedle!

ANDRÉS.

¡Ni el infierno
entero me detendrá!

ESCENA FINAL.

(En el mismo instante en que Andrés, convulso de ira, va a descargar el golpe mortal, súbitamente se abre la puerta de la casa. Un fuerte resplandor acentuará la silueta de la Espigadora, que vestida, como llegó, de negras ropas pobrísimas, avanzará un paso y elevará los brazos. Andrés, como cegado por la inesperada luz retrocederá, medroso: el brazo armado caerá mustio repentinamente. Las mujeres quedarán como petrificadas. Los mendigos avanzarán lentamente. Amanece).

LOS MENDIGOS.

Mirad, hermanos: ¡Prodigio!
Es la Espigadora santa;
la que con amo Román

ESCENA FINAL.

(En el mismo instante en que Andrés, convulso de ira, va a dar contra el golpe mortal, aparece Merte en abre la puerta de la casa. Un fuerte resplandor ascenderá la silueta de la Esplendora, que vestida, como llegó, de negras ropas pobrísimas, avanzará un paso y elevará los brazos. Andrés, como cegado por la inesperada luz retrocederá, medroso: el brazo armado caerá mustio repentinamente. Las mujeres quedarán como petrificadas. Los mendigos avanzarán lentamente. Ambrosio).

LOS MENDIGOS.

Mirad, hermanos: ¡Prodigio!
De la Esplendora santa;
¡A que con amo Ramón

se casaba.....
- Sonríe al desventurado
que levantó la destrala!
- ¡Miradle cómo tiembla!
- ¡Esconde la cara!
¡Prodigio, prodigio!

(Pausa. Isabel, con supremo dolor, lentísimamente, avanza hacia Román, que continúa en el suelo. Se inclina sobre él y pone el frescor de sus manos sobre la frente del viejo. Al sentir Román las manos de Isabel se reanima. Marigüela le incorpora.).

ISABEL.

¡Todo acabó: tanto pudo
mi venida desgraciada!
Ayúdame, Marigüela.
No es la muerte no....

(Román mirará a Isabel, sin comprender nada.)

se cansa.....

- Sonríe al desventurado
que levantó la cortina!
- Mírala cómo tiembla!
- Descubre la cara!
¡Prodigio, prodigio!

(Pausa. Isabel, con supremo de-
lor, lentísimamente, avanza ha-
cia Roman; que continúa en el
suelo, se inclina sobre él y
pone el fresco de sus manos
sobre la frente del viejo. Al
sentir Roman las manos de Isa-
bel se reanima. Particula se
incorpora.).

ISABEL.

¡Todo acabó: tanto pudo
mi ventura desgraciada!
Ayúdame, Particula.
No es la muerte no....

(Roman mirará a Isabel, sin
comprender nada.)

¡Pobre alma!

ROMAN.

(con voz muy dulce).

"¿Vas a espigar, Isabel?".

¡Qué sol!

¡Qué sol por esos caminos de Dios!

¿Cómo la acusáis, vosotros?

Miradla, lleva el manto y la corona.

¡¡De rodillas!!

(Se arrodilla,delirando).

¡Ya pasa!.

MARIGÜELA.

¡Padre! ¡Oh, Dios: desvaría!.

ISABEL.

(Pónese de pie y mira con hondísima tristeza a Román).

¡Todo este mal... te lo he traido yo!

Nunca debí venir.

¡Nunca debí pisar esta heredad!

Antonia.... Marigüela.... Andrés.... perdón.

Yo sola soy culpable.

¡Pobre alma!

BRAM.

(con voz muy dulce).

"¿Ves a esplgar, Isabel?".

¡Qué no!

¡Que no! por esos cantos de bloa!

¿Dónde la aguada, vosotros?

Mirada, lleva el manto y la corona.

¡¡De rodillas!!

(Se arrodilla delirando).

¡Ya pasa!.

ISABELA.

¡Padre! ¡Oh, Dios: desvarío!.

IBAÑEZ.

(Pónese de pie y mira con hon-

dísima tristeza a Roman).

¡Todo este mal... te lo he traído yo!

Ramón debí venir.

¡Ramón debí pisar esta heredad!

Antonia.... Madrigalejo.... amores.... perdón.

Yo sola soy culpable.

¡Sólo queda olvidar y perdonar!

(Se acerca a Román a quien Marigüela habrá sentado en su sillón. Se arrodilla ante él y le toma y besa las manos, con inmenso y sereno dolor, sin lágrimas.)

ISABEL.

La Desgracia se te humilla.
Recibí tu caridad.
¡Viví felices horas
que no volverán!
Como los ángeles sueñan
la felicidad
dormidos entre nubes
de Eternidad,
así soñé
tu vejez alegrar.....
¡Con este amor que despertaste tú
y que a otro no he de dar!

(Se levanta y va hacia los mendigos.)

(Se levanta y va hacia los mon-
tones.)

¡Con este amor que desperdicio tú
y que a otro no he de dar!
¡Oh, quién pudiera olvidar y perdonar!

(Se acerca a Ramón a quien ha-
llévela hubré sentado en su
silión. Se arrodilla ante él
y le toma y besa las manos,
con ternura y sereno dolor.
sin lágrimas.)

ISABEL.

Te desprecio se te humilla.
Recobra tu certeza.
¡Vivá teatros hermosa
que no volverás!
Como los ángeles suefan
la felicidad
dormidos entre nubes
de blancura,
así soñé
tu vejez alegre.....
¡Con este amor que desperdicio tú
y que a otro no he de dar!

(Se levanta y va hacia los mon-
tones.)

Venid, hermanos.
El día nace.
Grande es el mundo.....
y grande y bueno y amoroso el campo!....

MARIGÜELA.

(Llorosa).

Isabel..... ¡hermana!
Mira cómo con sus ojos
te llama.....

ISABEL.

(Como transfigurada por el dolor, extiende sus brazos hacia la llanura que los primeros rayos dorados del sol exaltan con su luz.).

¡La llanura sin fin
nos llama! ¡Vedla!
Grande,
sola,
humilde,
serena!

Verdad, hermanos.

El día nace.

Grande es el mundo.....

Y grande y bueno y amoroso el cuerpo!....

MAGDALENA.

(Llorosa).

Isabel..... Hermana!

Mira cómo con sus ojos

te llama.....

ISABEL.

(Como transfigurada por el dolor, extiende sus brazos hacia la llanura que los primeros reflejos dorados del sol cubren con su luz.).

¡La llanura sin fin

mos llama! ¡Vedla!

Grande,

sola,

humilde,

eterna!

¡Toda luz y aire,
tierra que da el pan:
Cría espigas rubias,
espigas que llevan
Carne de Jesús
entre sus granos presa.....

LOS MENDIGOS.

(Salmodian entre las últimas palabras de Isabel).

Como un rezo es su palabra.
Santa como la luz.
Como un consuelo.
Como un fulgor
del claro cielo.
Como el amor.....

ISABEL.

¡Tierra de caridad.....
de claridad.....
como la Santa Tierra!

¡Toda luz y aire,
tierra que de el pan:
Orla espigas rubias,
espigas que llevan
Carne de mesa
entre sus granos presa.....

LOS MANDILONES.

(Balanceándose entre las últimas palabras de Isabel).

Como un reto es su palabra.
Recta como la luz.
Como un consuelo.
Como un fulgor
del claro cielo.
Como el amor.....

ISABEL.

¡Tierra de sencillez.....
de claridad.....
como la Santa Tierra!

(La Espigadora mira tierna - mente y por última vez a Román, que continúa atónito, extendiendo hacia ella los brazos temblones. Después, con expresión de intenso dolor, vuelve Isabel la cabeza hacia la llanura. En la frente de la Espigadora luce la lumbre dorada del sol como una diadema y le enciende los alborotados cabellos claros en un halo glorioso. Con lento andar, rodeada por los mendigos, camina al fin hacia el campo. Antes de desaparecer todavía vuelve los ojos a Román.

Se oye, lejano, el toque

(Se empinadora mira tierra -
manta y por última vez a Bo-
rrán,que continúa atónito,ex-
tendiendo hacia ella los
brazos temblones. Después,
con exageración de interno do-
lor, vuelve Isabel la cabeza
hacia la llanura. En la fren
te de la barranca luce la
huella dorada del sol como
una diadema y la enfrenada
los alborotados cabellos ala-
ros en un haz glorioso. Con
lento andar, rodeada por los
mendigos, camina al fin ha-
cia el campo. Antes de desa-
parecer tolavía vuelve los
ojos a Borrán.

Se oye, lejano, el toque

de campanas que llama desde
la aldea a los novios.)

T E L O N L E N T O.

P. Pérez Dols

Toledo 8-11- 924.

LAVS DEO.

LA

SPIGADU